

REPERTORIO AMERICANO

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

En Costa Rica:

EDITOR

Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:

Suscripción anual:
\$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Edgar Allan Poe en México

Colaboración de Ernesto MEJIA SANCHEZ

Cuando se publicó en España por vez primera la traducción de *El cuervo* de Ignacio Mariscal, Amado Nervo, a modo de prólogo, dirigió una carta abierta a Mariano Miguel de Val. Nervo, entre otras cosas, decía: “En Madrid se conoce poco o no se conoce la poesía americana. A Poe se le ha entrevistado en sus *Historias extraordinarias*, pero pocas almas han descendido a las honduras de abismo de sus versos. En México, la vecindad ha hecho que las cosas pasen de otra manera. Son numerosos los escritores y poetas que han ahondado en esa selva armoniosa o bravía de la literatura y de la lírica yanqui—y aun éste que escribe”.

Este dicho de Nervo ha sido brillantemente corroborado por las investigaciones y críticas de John Eugene Englekirk. Su casi exhaustiva obra *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*, publicada por el Instituto de las Españas de New York en 1934, se ocupa en lo referente a México, de la influencia de Poe en tres poetas señalados: Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Enrique González Martínez. Pero Englekirk no dejó ahí su tarea: en su perseverantes estudios sobre las relaciones literarias de los Estados Unidos y la cultura hispánica, ha seguido investigando la huella de Poe en la literatura mexicana. Tras de encontrar un improbable cuento de Poe (*The Last Tale by Poe*) ha precisado muchas fechas, recopilado textos, aumentado la bibliografía de traducciones, y se ha puesto en comunicación con profesores e investigadores mexicanos que le han ayudado en su propósito. Por ejemplo, en su *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature* daba como fecha de primera publicación de *El cuervo* de Mariscal la reproducción de Bogotá de 1880; sus nuevas investigaciones la encuentran en *El Renacimiento*, en 1869, dos años más tarde de la fecha que Mariscal le puso en Washington, al terminar la versión. En la crítica ha encontrado buenas muestras desde 1892, segunda época de *El Renacimiento*. En 1902, un ingenioso pastiche, aparecido en *El Mundo Ilustrado*.

Pero volvamos a los poetas. El llamado modernismo, con Rubén Darío a la cabeza, rindió insistente culto a Poe. Manuel Gutiérrez Nájera, el poeta más destacado de los primeros años del movimiento, no fué en realidad, como los interesados quieren ver, un poseído de Poe. Ciertamente que no debió ignorar las versiones de *El Cuervo*, *Lenore* y acaso de *Annabel Lee*; pero no es menos cierto que Gutiérrez Nájera no mostraba por la literatura de lengua inglesa la pasión que demostró por la francesa, y la *Revista Azul*, cuyas reproducciones extranjeras forman una intensa antología de sus preferencias y las de su grupo, no pu-



Edgar Allan Poe

blicó más que una versión en prosa de *To Helen*, anónima, algunos meses después de la muerte de El Duque. Empero, el tono elegíaco y melancólico de Poe parece recorrer algunas estrofas de *Después*, *A la Corregidora*, *El hada verde*, *La cena de Nochebuena*, *Para el corpiño*, *Nada es mío* y *Lápida*.

Amado Nervo hizo su propia confesión. Fué minucioso lector del “gran Edgardo”. La influencia de Poe, afirmada por grandes similitudes espirituales, se pasea por la obra de Nervo; se diría que Poe en persona habita toda la prosa y el verso de Nervo como su propia casa. Englekirk lo ha demostrado hasta la saciedad.

Enrique González Martínez fué en sus primeros años gran admirador de Poe. Su traducción de *El cuervo* apareció en 1903, en sus primeros *Preludios*. *Las parábolas y otros poemas* y *El rómulo alucinado* no nos dejan dudar de su preferencia: sus poemas *Un fantasma*, *La campana mística*, *La ciudad absorta*, *Alguien se ha ido*, *Almas*

muertas y *La pesadilla*, están unidos estrechamente a la obra de Poe.

Balbino Dávalos, Laura Méndez de Cuenca, Rafael Lozano, Gómez Robelo, Santiago Sierra, José Pablo Rivas, Francisco Zárate Ruiz, y muchos otros más, han traducido, imitado, criticado, en fin, difundido a Poe por toda la literatura mexicana, desde fines del siglo pasado hasta nuestros días. Una bibliografía crítica, una antología o simple recopilación de traducciones, imitaciones y críticas, llenarían volúmenes de rica documentación. Un apresurado examen de las revistas literarias mexicanas no nos dejará mentir.

Desde la inicial traducción anónima de *Lenore*, publicada en *El Semanario Ilustrado*, 27 de noviembre de 1868, y *El cuervo*, del año siguiente, hasta nuestros días, la huella de Edgar Poe es profunda en la producción bibliográfica de México.

Otras traducciones de Poe, como las de Balbino Dávalos, Rafael Lozano y José Pablo Rivas, han aparecido en volúmenes. Sin embargo, muchas anónimas, gozan de fama y no desmerecida. Gómez Robelo publicó otra traducción de *El cuervo* en 1904 en la *Revista Moderna*, lo mismo el poeta Rafael Lozano en la revista *Prisma* de París en 1922 y José Pablo Rivas en *Estudio* de Barcelona en 1916; en cambio las anónimas de *Ulalume* publicadas por *El Mundo Ilustrado* y la *Revista Moderna*, no debieran ser desconocidas. *Annabel Lee* fué traducida por Laura Méndez de Cuenca en 1896, pero no es difícil encontrar otras versiones. *The Bells* cuenta con tres versiones, entre ellas una de Rafael Lozano. *The Sleeper*, *Spirits of the Dead*, *The Happiest Day*, *Silence*, *To my Mother*, *The Lake*, *Eldorado*, *To Helen*, *Eulalie* y otras muchas, cuentan por lo menos con una versión.

La obra en prosa de Edgar Poe, que en el extranjero ha penetrado primero que la poesía, llega con algunos años de retraso. Las *Aventuras maravillosas* que publicó Santiago Sierra en 1877 es el primer libro completo traducido. Antes aparecieron *The Cask of Amontillado* en *El Domingo*, 1873, y una reedición de *The System of Dr. Tarr and Prof. Fether*, 1875. *Shadow* y *Hop-Frog* aparecieron en *La Libertad* en 1878 y 1879, respectivamente. *La filosofía de la composición* ha sido traducida dos veces; Rafael Lozano firma una de las versiones. La *Revista Moderna* publicó *Matzengerstein* en 1911. *Ligeia* traducida por Irene Paz en 1882, fué incluida en unos *Cuentos escogidos* de varios autores en 1898. La crítica también ha sido numerosa pero menos detenida y exacta.

México, D. F., 1950.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII,

San José, Costa Rica

1951

Sábado 1º de Setiembre

Nº 10

Año XXXII — No. 1130

Oración a RUBEN DARÍO

Por Eugenio ORREGO VICUÑA

(En Rep. Amer.)

Pronunciada ante su tumba, en la Catedral de León, en nombre de la Academia Chilena. (Julio 20 de 1951)

Peregrino de Chile, depositario de los sentimientos de admiración y amor con que se recuerda al Poeta de América en la tierra que le abrió un día las puertas de la gloria, llego hoy a este recinto sagrado donde duerme el autor de Azul...

Las alondras de sus versos lejanos, los sinzontles de sus árboles del Trópico, las palomas de sus sueños, vuelan con místico vuelo simbólico, por invisible real, en torno al sarcófago que guarda las cenizas de este príncipe del habla castellana.

Junto a las alondras, a los sinzontles y a las palomas invisibles ciernen las alas el cóndor de mis Andes. Y rinde homenaje al Cantor de Chile, cuyo poema primaveral continúa resonando en nuestras almas con ese ritmo de eterna victoria que marca los acentos de La Marcha Triunfal...

¡Rubén Darío! ¡Hombre de América! ¡Profeta de la raza! ¡Renovador de nuestro idioma! ¡Sumo poeta de la lengua en que se escribieron las hazañas de Don Quijote!

¡Rubén Darío, yo te saludo! ¡Yo te invoco en nombre de las generaciones que contigo soñaron y amaron; en nombre de las generaciones chilenas que te vieran, con mi padre y Pedro Balmaceda, compartiendo el pan de la juventud y el Alba de Oro que triunfa de la muerte, del espacio y del tiempo!

Recordándolo, en el Parque Forestal de Santiago, cabe el Cerro Santa Lucía alabado en la mocedad, Chile dió permanencia de mármol y bronce a la memoria del poeta.

La Academia Chilena de la Lengua le rinde hoy, por mi intermedio, su homenaje máximo, expresado en estas flores que, pasando, permanecen. Porque las cosas y las emociones del espíritu se simbolizan mejor en lo más sutil, en lo menos denso de la materia.

Los intelectuales de Chile devuelven conmigo la visita del Poeta que domino cumbres todavía no alcanzadas por otros que también han sido grandes.

Esta representación modesta acaso tenga valor de símbolo.

La Academia Chilena levanta sus banderas, en que están escritos los nombres más ilustres de nuestra literatura, y con emoción fraterna las abate ante el sepulcro de Rubén Darío.



Rubén Darío
(Dibujo de Miguel Petrone)

x

Amado Nervo en sus cartas

Colaboración de Andrés IDUARTE

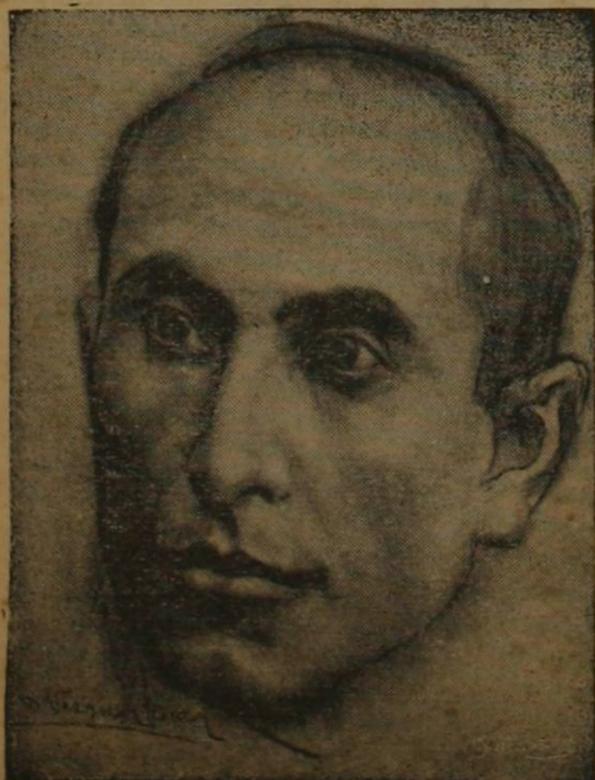
Amado Nervo era así, como lo creíamos, como lo sabíamos... Lo decimos con alegría después de haber leído las cuarenta y tres cartas dirigidas a su íntimo amigo—"hermano" lo llama siempre—D. Luis Quintanilla y Fortuño, que acaba de publicar Ermilo Abreu Gómez en la Imprenta Universitaria de México con el título de *Un epistolario inédito*.

Hay documentos privados que traicionan: desgarran el velo de la hipocresía que el escritor puso ante el público para ocultar la entraña real y verdadera, o el que tendió la moda literaria o el patriotismo después de su muerte. Son muy pocos los hombres que puedan resistir, sin desdoro, la publicación del epistolario o del diario íntimo. Hay otros—como Nervo—cuyas páginas confidenciales no hacen sino confirmar lo que él escribió en vida para el público. No, no hay engaño: éste era, éste es... Y hay también otros casos, los de aquellos a quienes ha mordido la calumnia callejera, el odio personal o político, en que el archivo secreto pasa a ser un día la mejor defensa. Por lo que tiene de ratificación o de rectificación, la página no hecha para la imprenta viene a ser el defi-

nitivo revelado de toda vida.

Su literatura es lo que él quería que fuese. La vemos como él deseaba que la viéramos. De su *Hermana agua*—le cuenta a Quintanilla— el gran venezolano Díaz Rodríguez le dijo: "Dichoso usted que puede escribir esas cosas". Y cuenta Nervo: "Rubén dice que debo sentirme muy feliz y con la conciencia tranquila después de haber escrito el poemita". Y añade su propio, claro y sincero comentario:

Con la conciencia tranquila, sí, porque siendo literatura novísima no es literatura morbosa, porque es una obra cristalina, simple, ingenua y llena de sol; porque predica la vida, la "resignación" a la vida, el acatamiento a la vida, impregnado de un dulce misticismo pan-teísta, y eso es la verdad y eso quiero que sea mi literatura en el porvenir; linfa clara que sigue cantando blandamente su curso; aceptación de las leyes de la existencia. Todo es santo: el sol es santo, el verde de los prados es santo, el amor natural es santo: ecce Religio. Es bueno amar, trabajar, sufrir; es bueno besar a una mujer en la boca; es bue-



Amado Nervo
(Por Vásquez Díaz)

no beber un vino generoso, que alegra el corazón del hombre; es bueno que se cumpla en nosotros la ley de Dios: Sólo hay dos cosas malas; el exceso y la mentira (p. 40-41).

Fué como lo sabíamos; pero, además, como él quería ser. Nunca se ha hablado de la energía de Amado Nervo, y ha de hablarse. Me refiero a la que le correspondía, a la de escritor: llevó firmemente el timón en la mano, y recorrió los mares y fué al puerto de la muerte como quería. Su vida y su obra son, entre las de los escritores hispanoamericanos, de aquellas excepcionales en que se cumple el ansiado destino, venciendo las vacilaciones, dominando todos los obstáculos morales y materiales. Quería escribir, y escribió; quería hacer una literatura de linfa clara, y la hizo. Recordaba yo al leer este epistolario una justa frase de la *Antología* de Manuel Maples Arce: "su pacífica gloria poética". La frase—olvidada, perdida en las trastiendas de la memoria— iba tomando contorno mientras seguía yo el epistolario de Nervo. Y al escribirla al margen del libro sentí que venía de fuera, que no era mía, que antes la había escrito alguien: busqué y encontré. La coincidencia de quien juzgaba sus versos con la de quien leía sus cartas íntimas consagra el juicio: paz, gloria, poesía.

Entre una serie de menudencias, alegres o dolorosas, salta en la página 75 el drama grande:

Muy querido hermano: Me ha pasado la cosa más espantosa de mi vida: se ha muerto mi Anita. Después de veintidós días de enfermedad en que yo agonicé con ella, falleció el domingo 7 de este mes, a las doce y cuarto de la tarde. Hacía casi once años que vivíamos juntos en la más perfecta comunión de almas. Su muerte es una brutal amputación de mi corazón. En cuanto me serene un poco atenderé a tus encargos. Te abraza fraternalmente, Amado.

La carta es del 13 de enero de 1912. En la carta anterior (p. 74), del 28 de diciembre, había ya el anuncio de la desgracia, sin presentimiento ni vaticinios negros, dicha al amigo sólo de paso:

Yo también he pasado una Noche Buena, muy mala, y estos últimos días del año no pueden ser peores. Tengo a Anita con una fiebre gástrica que no cede, desde el 20 de éste, y me paso las noches a su cabecera, con la angustia de ver el termómetro clínico... Tú sabrás lo que es esto, y si consideras que es mi único bien en la tierra, comprenderás mejor.

De las cartas siguientes se desprende que Quintanilla—que estaba en París— lo invitó a dejar Madrid y pasar una temporada con él; pero Nervo no pudo ir porque en ese preciso momento el Ministro Béistegui renunció a su puesto, y el poeta tuvo que hacerse cargo de la Legación mexicana. En su carta del 20 de enero le dice al amigo:

Además, Margarita, la sobrinita, está enferma. Se contagió de Anita y hace tres días que la tenemos en cama. Ya

te figurarás la desolación de mi casa. Por las noches, una enfermita, una hermana de la caridad que vela... y un pobre diablo que llora en silencio. Nunca pude imaginarme tamaña desgracia. Creí siempre que moriría yo antes que ella. (p. 76).

Y en la siguiente, del 30 de enero, sigue el maleficio sobre el alma del hombre sensible y tierno, y a la niña enferma se suma un hecho mínimo, mínimo, pero que parece parte del aquelarre:

Invocación a Safo

(Atención de la autora)

*Amor que mis sentidos atraviesa
Y cruel hiere la rosa de mi nombre
Es antiguo en tus venas en tu signo
Safo por la pasión crucificada
Safo como bandera por el viento
Amor con alas con fatal desvelo
Se prende a mi verdad alucinada
Safo de la esperanza degollada
Safo con aire vivo entre la muerte
Y azul de hierba en medio de la boca
Oh nube desolada por mi alma
Llamándote con brisa delirante
¡Enciéndeme de paz el corazón!
¡Sálvame para siempre de la sombra!
Y Safo delicada lira pura
Me da su resplandor su poesía
Donde la flor con la esperanza ceden
Y todo en lágrimas yace sin ventura
Para morir de un ciego sentimiento
Oh diosa de grandeza verdadera
Dame por fin tu antorcha ya perezco
El amor del amor rodea mi aliento
Y gimo al tiempo clara y dulcemente
Safo pradera en sangre templo-aroma
Me pierdo entre las tinieblas quebrantadas
Viepen la soledad la nada el polvo
Y quedo solitaria de infinito
Vuelve a mi corazón tu fe llameante
Que el amor es un mar atribulado
Un cielo con relámpagos heridos
Que el amor del amor mi pecho azota
Y lo enciende atormenta y fortalece
Safo del gran amor atormentado
Del poema caído en pleno fuego
Safo madona leve castigada
Dame una flor de paz de mansedumbre
Quiero morir amando para siempre
El torrencial secreto del amor.*

Jean ARISTEGUIETA

Caracas, Agosto de 1951

Con este cuaderno abrimos el año 32 del *Rep. Amer.*

Colaboradores, suscritores y amigos de siempre: las manos juntas y prosigamos; una situación económica difícil atraviesa el *Rep. Amer.*

La niña se había levantado ya, pero hoy ha recaído ya y tiene 39.10. ¡Sea por Dios! Estoy tan de malas que en la escalera de mi casa me mataron a mi gato negro, mi magnífico angora, que Anita adoraba y que toda la noche en que estuvo tendida se paseó alrededor del ataúd oliéndola y tratando de comprender aquella inmovilidad inusitada y aquella frialdad horrible... En un momento de descuido, el único que hemos tenido en muchos años que hace que vive en casa, se salió, y uno de los proveedores, el lechero o el panadero, lo encontró acurrucado en un descanso... y lo mató de un palo... ¡porque sí! (p. 77)

No es la tragedia de la muerte de Anita una ficción, ni *La amada inmóvil* un libro fofullado por un sentimental y para sentimentales a secas, como alguna vez he oído decir por allí. No sacuden estas cartas menos que las mejores páginas del libro, sino más. No tengo éste a la vista, pero sí recuerdo que nunca me entusiasmó el prólogo. Otras cosas de dentro, sí; pero no el prólogo. Lo veía yo demasiado hecho, acaso hasta pensé en artificio como los antinervistas. Estas cartas nos dan la tragedia entera, pura, cierta, en su tremenda trivialidad diaria, convertida en gran hito de la vida para quien tenía un corazón. Desde allí se acaban los escarceos amatorios, y la religiosidad que Nervo traía desde la infancia se hace sólida y trascendental, y forma al espiritualista convencido... o casi convencido. En el casi estuvo su mayor torcedor interno, y es la fuente que más enriquece su poesía posterior.

Es curioso que en este epistolario, que comienza el 24 de junio de 1900 y termina el 13 de noviembre de 1913, con cartas muy próximas las unas a las otras, haya un tramo ausente: de una carta del 30 de junio de 1901 se pasa a otra del 5 de abril de 1911. Abreu Gómez recuerda en una nota de la página 76 que Amado Nervo conoció a Anita en París el 31 de agosto de 1901. Quiere decir que faltan todas las cartas que se refieren al encuentro con Anita, al comienzo de la pasión que se transformó en el "matrimonio de almas" que Nervo deseaba y no encontraba: en las cartas anteriores está mencionado su sueño de insatisfecho, de hombre tierno y solo. Es extraño que haya esa laguna en el epistolario. Es posible—no he hablado con Ermilo Abreu Gómez ni con Luis Quintanilla hijo— que se hayan perdido; es posible que Quintanilla y Abreu Gómez hayan preferido esperar más tiempo para dar todo el camino del gran amor de Nervo. Y no cabe duda de que, si existen, deben ser publicadas un día; allí estará también la linfa cristalina de una grande pasión y una pura amistad que desafió y venció, más allá de la muerte, el encarnizado bisbisco y al mordisqueo despiadado del burocratismo y la diplomacia. No sólo con sentido romántico, ni sólo revolucionario, sino profundamente humano, aquel *couple parfait* queda como lección de moral verdadera.

El epistolario es muy valioso, además, para ver la época parisiense de Nervo, y el París de entonces: aparece allí a menu-

do Rubén Darío —no sin diferencias personales con Nervo, cosa común entre escritores hipersensibles—Manuel Díaz Rodríguez, Enrique Gómez Carrillo, Jesús Contreras, Ramón Martínez, Don Justo Sierra, Carlos Díaz Dufoo... Sin ser abundantes estas cortas cartas en referencias a la vida literaria y artística de París, tienen algunas importantes para conocer las aficiones de Nervo, para confirmar su conocimiento. Al hablar con entusiasmo de la trágica japonesa Sada Yaco y del lejano oriente, estamos una vez más ante el exotismo de los modernistas. De paso, Nervo recuerda su amor por los marfiles. También está en esas cartas una clave para conocer su intimidad de hombre joven, en plena y madurada juventud, en sus treintas: desde la *petite femme sage* del teatro francés, hasta la joven de "dieciocho años y cien palideces", hasta algunas caricias pasajeras a la inevitable hija de la portera parisiense, y sin que tampo falte en el archivo del buen hedonista el amor de una bella norteamericana de California. Otro lado curioso de este libro es la incesante lucha de Nervo por la conquista del pan: a precio de hambre vende sus libros a libreros feroces, a precio de contemporizaciones conserva las colaboraciones periodísticas, a precio de paciencia aspira a la ayuda de algún Mecenas. Sólo así puede disponer de los desvelos ambulatorios y de la falta de horas de oficina que el escritor necesita para elaborar, para crear y escribir su obra. Y otro punto ilustrativo del epistolario es la imprecisión política de Nervo, que no sintió la Revolución mexicana, que puso alguna esperanza en Madero pero después vió la



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

solución en la tremenda huertista "mano de hierro", que no entendía que su amigo Quintanilla hubiera abrazado el constitucionalismo; que al fin tuvo que entender que se fraguaba un México nuevo al que iba a servir y que lo honraría en vida y en muerte. El hombre de otros mundos poéticos y espiritualistas, de torres de marfil y de residencias suprasensibles, no podía ni tenía que entender el mundo revuelto y creador que se revelaba en la sangre de México. Pero con tener amor por el bien y por la belleza, y con haberlos expresado con recato y medio tono tan nuestros, mexicanísimos, sigue y seguirá siendo —aunque hoy esté de moda negar su poesía de cabo a rabo— un mexicano típico y un hijo predilecto de su patria.

"EL GREMIO"

ANTONIO URBANO M.

**TELEFONO 2157
APARTADO 480**

**Almacén de Abarrotes
al por mayor**

San José Costa Rica

¿Ha impedido la regla de unanimidad o Veto, el funcionamiento de las NACIONES UNIDAS en el campo político y de seguridad?

(En Rep. Amer.)

(El Jurado de las Naciones Unidas declaró fuera de concurso este ensayo "por no ajustarse a las bases".)

El arreglo pacífico de controversias, la acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión, los acuerdos regionales, las cuestiones relativas a las zonas estratégicas, la aprobación de acuerdos sobre administración fiduciaria y la modificación o reforma de los mismos, son materias de conocimiento y resolución correspondientes al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Al Consejo de Seguridad compete la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales para lo cual los Miembros de las Naciones Unidas reconocen que actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad.

La posibilidad de alcanzar la paz mundial mediante la creación de un organismo superestatal, o, sencillamente internacional, ha venido siendo el ensueño de muchos y muy dilectos espíritus. La idea ha tenido sus momentos de auge y sus ideas de crisis.

El ambiente después de la primera guerra mundial fué propicio a la creación de

la Sociedad de Naciones, como lo fué a la institución de las Naciones Unidas la conclusión de la segunda guerra mundial. No obstante, la génesis de ambas fundaciones fué esencialmente distinta.

Si en algún sentido la Sociedad funcionó eficientemente en el campo político y de seguridad, fué preparando, dentro de un campo trazado por ella misma, el estallido de la segunda guerra mundial, tanto al considerar como definitivo el armisticio de Versalles, con lamentable olvido de que la evolución o progreso humanos crean constantemente circunstancias nuevas que por nuevas son distintas, como también al desestimar el hecho de que los Estados Unidos de América, fuera de la Sociedad, aunque no objetaban la acción de ésta, se ceñían a un particularismo nacional de repercusiones mundiales especialmente sensibles en el campo económico.

Hasta el acaecimiento de la guerra del 14, los regímenes económicos y políticos de los países en pugna podían estimarse con más características de semejanza que diferencias. En gran parte esa guerra podría describirse como una lucha por el mercado mundial. Pareciera forzoso que, como consecuencia de ello y de la subsiguiente po-

lítica de la Sociedad, la derrotada Alemania buscara su refugio en la autarcia y en las prédicas anexas de la superioridad del pueblo alemán y sumisión del resto de la humanidad a reconocer como amo natural al Estado alemán.

Entre tanto, los Estados Unidos e Inglaterra seguían la política concordante con la extensión de su imperio colonial y Rusia, que había evolucionado hacia la federación socialista, laboraba intensamente en la consolidación y expansión del sistema.

De suerte que el impetuoso Estado alemán nacional-socialista, hacia el año 1939, en el apogeo de su fuerza, constituía un peligro común para la seguridad colonial anglo-americana y para el socialismo internacional soviético.

Demos por terminada la segunda guerra mundial y aproximémonos al momento de nacer las Naciones Unidas. Los triunfadores, de una parte los Estados Unidos de América y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y, de otra, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, representaban orientaciones políticas bien disímiles y con intereses internacionales contrapuestos.

Pareciera entonces que la mayor dificultad a salvar fuera la de que ese contrapunto de orientaciones políticas y de intereses internacionales conviniera en una fórmula de organización, cualquiera fuese su estructura, tendiente a mantener la paz y seguridad internacionales, siendo más bien lo cierto que la posibilidad de la organización y sus propósitos vendría a estar en relación directa de la medida en que sus disposiciones o resoluciones llevasen el contenido de un apoyo real en la intención de los miembros más poderosos y, de consiguiente, redujesen al mínimo la resisten-

cia u obstáculo que podrían encontrar en su ejecución.

De otro modo, esto es, descontando el parecer de un país grande, comprendido o no en la organización, los propósitos de mantenimiento de la paz y la seguridad se habrían vuelto irreales y hasta podrían convertirse precisamente en lo contrario, vale decir, en amenazas de guerra y franca inseguridad si se dispusiera en contra del parecer manifiesto del miembro excluido o disconforme.

De lo que se infiere que el problema capital para el funcionamiento correcto de la organización internacional, consistía en dar con el mecanismo que garantizara la exequibilidad de los acuerdos y resoluciones e impidiera la conversión de los fines de paz y seguridad en formas encubiertas o declaradas de amenazas a la paz o actos de agresión o que quedaran reducidos a declaraciones de principio meramente platónicas.

No ha sido otra la procedencia del sistema actual de votaciones, acordada en la Conferencia de Yalta (febrero de 1945) entre los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética. En la Conferencia de San Francisco, los "Cinco Grandes", China, Francia, el Reino Unido, la Unión Soviética y los Estados Unidos, en razón de que el peso de la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad debía ser soportado por ellos, habían exigido disposiciones especiales para la Constitución del Consejo de Seguridad y para las votaciones en el mismo.

El Consejo de Seguridad está compuesto de once miembros, de los cuales son miembros permanentes los "Cinco Grandes" y los seis restantes son miembros no permanentes que la Asamblea General elige entre los Miembros de las Naciones Unidas, atendiendo al grado en que han contribuido a los propósitos de la Organización y a la equidad en la distribución geográfica.

La fórmula de Yalta, acogida a la Carta, establece que las cuestiones de procedimiento se deciden por el voto afirmativo de siete miembros cualesquiera, con lo que se consigue amplio y público debate de todos los asuntos en que se ocupe el Consejo.

Las demás cuestiones, es decir, las relativas a disposiciones o recomendaciones del Consejo en las materias de su conocimiento, necesitan el voto afirmativo de siete miembros, entre los cuales debe comprenderse el voto afirmativo de los cinco miembros permanentes.

"Veto" viene siendo el voto negativo de uno o más de los Miembros permanentes, lo que hace inexecutable los acuerdos, resoluciones o recomendaciones hacia los que se hubiere inclinado el resto de la votación afirmativa.

En caso de que el Consejo haga una recomendación de arreglo pacífico en una situación en que es parte un miembro permanente, éste se abstendrá de votar; si la disposición no es de arreglo, sino de aplicación por la fuerza, el miembro permanente afectado podrá votar.

De modo que no se consideran "vetos" o votos negativos o contrarios, las abstenciones registradas con cierta frecuencia entre los miembros permanentes no tratán-

dose de casos en que sean partes; aunque no se han dado abstenciones en los mismos casos, con motivo de disposiciones de aplicación por la fuerza (1).

Se observa que el mismo fenómeno recibe dos designaciones antinómicas según el punto de vista de donde se examine: si se le considera en cuanto una votación requiere el voto afirmativo de los cinco miembros permanentes, se le llama regla de unanimidad; si en cuanto una votación que registra uno o más votos negativos de miembros permanentes, es insuficiente para aprobar una disposición, se le llama "veto".

Excepto Inglaterra, los actuales miembros permanentes, en la Conferencia de San Francisco, sostuvieron que la regla de unanimidad de las Grandes Potencias era condición sine qua non para que los integrantes de una organización internacional "puedan cumplir eficazmente sus responsabilidades comunes de mantener la paz y seguridad internacionales".

En cierto modo, los delegados a la Conferencia de San Francisco, declaraban sin mucho rodeo que la regla de unanimidad era el punto vital de la Organización y al aludir al cumplimiento de "responsabilidad comunes" no hacían sino salvaguardar a los respectivos países de verse, por sus propias determinaciones, envueltos en problemas de soberanía en cuanto el acuerdo de una mayoría numérica de miembros rozara o lesionara un interés fundamental de otro u otros de los miembros.

Se procedía prudentemente, en consecuencia, al admitir como base de la acción en el campo político y de seguridad el criterio de unanimidad de las Grandes Potencias, ya que ello viene a ser la medida automática del tanto en que dicha acción puede ser ejercida sin riesgo de comprometer los propósitos de la Organización.

Según va expuesto, el derecho de "veto" era el punto de partida de las posibilidades de armar una máquina interestatal con pretensiones de someter a su conocimiento y resolución todos los problemas que pudieran afectar en una u otra forma la seguridad y paz internacionales, lo cual, a su vez, era resultado, tanto de la experiencia anterior con la Sociedad de Naciones, como de la semejanza de estructuras políticas nacionales de las Grandes Potencias interesadas.

Hasta el presente el Consejo de Seguridad ha venido ejerciendo sus funciones dentro de una pauta de recomendación de arreglo pacífico de las disputas con una balanza favorable de buenos resultados; no se ha manifestado tendencia a producir resoluciones de cumplimiento forzado, lo que, por lo demás, sería ocasionado a desvirtuar las finalidades de paz en cuanto afectara el prestigio de la Organización por ineffectividad de los medios de coerción.

Dé allí surge el interrogante motivador de este ensayo: ¿Ha impedido la regla de unanimidad o Veto, el funcionamiento de las Naciones Unidas en el campo político y de seguridad?

Habiéndose explicado cómo la regla de unanimidad o veto era la que hacía posible la fundación de las Naciones Unidas, la pregunta de primer momento parece impertinente o conducente no más que a disquisiciones escolásticas. No es así, sin embar-

go La interrogación conduce a fijar lo que deba entenderse por acción eficaz en el campo político y de seguridad.

Las palabras *paz* y *seguridad*, como abstracciones, designan características comunes a diversos hechos o fenómenos, y en consecuencia, su contenido es la relación constante de un cúmulo de factores diversos y cambiantes.

En nuestro asunto, los términos *seguridad* y *paz*, designan aspectos subsecuentes de un mismo objetivo: evitar la guerra a base de garantías recíprocas de los Estados.

Pudiera, entonces, juzgarse que un concepto dinámico de la paz, informando en cada caso que requiera el examen por una actitud congruente con el cambio de circunstancias que le da origen, es incompatible con el concepto estático que sugieren las palabras *garantía* o *seguridad*, salvo porque estos mismos términos tan sólo deben expresar la voluntad de que no se destruya lo antiguo, sino que se construya sobre sus ruinas, o utilizando sus materiales, algo nuevo y mejor.

Una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas contiene la siguiente frase: "...la prosperidad es indivisible y requiere la cooperación de todos los miembros dentro de la estructura de las Naciones Unidas". Después se ha hecho popular otra frase: "...la paz es indivisible"; también pronunciada en el seno de las Naciones Unidas.

Todas las abstracciones son indivisibles; las frases mencionadas son generalizaciones de lo que desde el siglo xviii, afirmaba Diderot ("Conversación con d'Alembert"): "¿No veis que todas las cualidades de que la materia está revestida son esencialmente indivisibles? No hay ni más ni menos impenetrabilidad. Podrá haber la mitad de un cuerpo redondo; pero no lo mitad de la redondez...; no existe ni el tercio ni el cuarto de una cabeza, de un dedo, como tampoco la mitad, el tercio, ni el cuarto de un pensamiento".

De donde se llega a la conclusión de que la indivisibilidad de la paz significa que ésta no puede graduarse, hay paz o no la hay. La habrá entre tanto se tenga por más provechoso y, de consiguiente, más importante, la situación de equilibrio y de interdependencia de las naciones y dejará de haberla en cuanto alguno o algunos de los Estados consideren más rentable la agresión guerrera de conquista.

La regla de unanimidad o veto, como facultad de las Grandes Potencias, es realista. Podrá parecer que es poco lo que hace el Consejo en el campo político y de seguridad; pero desde el momento en que los asuntos sometidos a su consideración requieren el convenio unánime de Miembros que conceptúan ese campo sobre bases diferentes, lo natural es que eso es todo lo que puede y todo lo que debe hacerse por las Naciones Unidas en razón misma de sus antecedentes y propósitos.

El veto surte dos efectos: hace posible la acción del organismo internacional y la regula. No la impide.

Oswaldo RODRIGUEZ JIMENEZ
Abogado y Notario

30 de mayo de 1950.
Heredia, Costa Rica.

(1) Después de hecho este ensayo, el Consejo de Seguridad ejecutó una resolución de aplicación por la fuerza en el caso de Corea, tomada en ausencia del representante de la Unión Soviética.

Encuentro de un hombre solo con otros hombres

(En Rep. Amer.)

I

¡Ah, si pudiera detener el tiempo
y conocerme así, ya detenido!

No me digáis que esto es buscar la muerte.
Sólo quiero una vida hecha cristales
y no esta huida rota por las horas.

Si, por ejemplo, averiguar pudiera
si ese pliegue, esa sombra, ese reflejo,
son míos, son de mi carne, de mis días.
Si esa mancha amarilla es la tristeza
de haber perdido frutos sin poseerlos.
Si ese ceño, esa arruga, ese guiñapo,
son de tanto decir: —Como usted guste—.
Si esa pequeña gota de luz clara
fue la vergüenza, un día, de verme solo
y el deseo de escribir estas palabras.

II

Más lento el ritmo, por favor, más lento,
para poderme detener un rato
con una sensación: ir saboreándola,
tomarle el peso, olerla, dormir juntos,
llevarla de la mano por el bosque
y preguntarle al fin: —Pedazo mío,
¿me has conocido ya?, ¿quieres que hable.

[mos?],
tendríamos muchas cosas que decirnos
y podríamos, quizás, reconocernos
y habituarnos el uno junto al otro
a esta hermosa misión de vivir juntos.

Aquella tarde
volveríamos con el ánimo muchacho
como si el aire fuera desnudándose.
Y podríamos, entonces, resolvernos
a encontrar otros trabajos y tros días
ya como huéspedes, prestos a esperarlos,
a batir palmas y regocijarnos
al verlos ir llegando uno por uno.

Pero, ¡ay!, qué baraunda, qué delirio,
qué —Buenos días, Señor—, qué noche es.
[clava.

III

Te miro, siento sed,
me vienen a cobrar esa corbata
que no me sirve, se me quiebra el lápiz,
matan a mi vecino,
aúlla una mujer pariendo pobre,
humillo, sin querer, a un gran amigo,
me hartó de carne y hojas de lechuga,
leo un folletín de peluqueros,
finjo no tener plata para ahorrarla
porque mi hijo quiere tener un cascabel.
blasfemo, corro en busca de mi hermano
que se está suicidando poco a poco,
¡quiero pensar!, pero esta vida ajena
hecha de mis pedazos y no mía
burla mi pensamiento y lo convierte
en cualquier pensamiento masticado,
hecho ya un triste bolo de saliva.

Y todo esto me ocurre en un instante,
el tiempo breve que entre dos insomnios,
llamamos día.

IV

¿Cómo poder vivir más plenamente?
Señores: ¿quieren que hoy viva sólo
una emoción? ¿Quieren que hoy tenga
el corazón azul, recién nacido,
limpio de hierros y remordimientos
y que una sola gota roja sola
comenzara a correr por mis arterias
—una gota granate, calentísima—
y que su recorrido por mi carne
fuera su beso vivo delantando?

¿Quieren dejarme hoy con la piel blanca,
con la cabeza como un limonero
esperando una sola, una solísima
inquietud?

Verla llegar, palpar, tender sus redes,
sentirla cómo estruja y cómo daña
la pulpa en carne viva de mi idea,
cómo enciende sus mechas amarillas,
cómo proyecta sombras horrorosas,
cómo enturbia y apaga mis sentidos
y secándome va, parasitaria.

V

¿Quieren que fuera así? Que hubiera un día
sólo del odio, otro de la infamia,
de la ternura alguno, y de la duda.
Pero uno tras otro, en orden blanco,
no simultáneos, no, que ya no puedo
comprender qué me queda que sea mío:
qué brazo es mío, qué tendón oscuro,
qué parpadear agito, qué amor tengo,
qué, de todo esto, en fin, me pertenece,

qué me lo dieron ya cortado y seco,
qué me enlataron, qué me desgarraron,
qué me encogieron, qué me desgarraron,
qué me alienaron, qué me enajenaron,
qué queda de lo que era cuando aún no era,
cuando el tiempo se hubo detenido
y yo pude mirarme y conocerme
en latitud, en luz, en colorido,
y en bronca, recia, fuerte
negra y dura profundidad.

Quieren, preguntaría, ¿quieren dejarme
un solo día bien dueño de mí mismo,
dueño de mi trabajo y de sus cosas,
y dueño de mis sueños y mis dudas,
dueño de equivocarme, de ser tierno,
de andar perdido, y de vivir con todos
y de cantar con todos una sola
una única, hermosa, joven, fresca,
grande canción?

VI

Y que una voz amiga contestara:
—Puedes hacerlo un día, ven con nosotros,
juntos te ayudaremos, somos muchos
y lo sabemos todo.

Ven y trabaja junto con nosotros
los socavones de la mina roja,
ven y recoge las espigas de oro,
ven y cantemos la canción más fresca.

Como tú antes éramos sólo hombres,
hoy somos los compañeros de los hombres.

Joaquín GUTIERREZ

Santiago de Chile, 8-1951.

Relato de un drama no finito

(En Rep. Amer.)

En substancia, yo definiría al Ecuador
de este modo: País que incluye en un ám-
bito geográfico reducidísimo casi todos los
climas de la Tierra, de condiciones natu-
rales únicas como las de sus Islas Encan-
su teoría de la evolución y las de su te-
cho andino en donde el día y la noche son
tadas que indujeron a Darwin a formular
exactamente iguales en duración. Pueblo in-
dio y blanco, negro y mulato—y mestizo en
medio, resumen de los valores esenciales
ecuatorianos— que va, con una facilidad
increíble, de la violencia al sueño. Toda la
acción constructiva del Ecuador se realiza
constantemente en un punto difícil de fi-
jar entre estos dos estados de la concien-
cia colectiva.

El libro de Leopoldo Benítez, *Ecuador:
drama y paradoja*, entreabre al lector esta
fantástica perspectiva. En términos pre-
cisos, constituye una de las síntesis más
vivas que se han hecho de la historia
del Ecuador. Decir síntesis es ya ello una
ejecución feliz que implica una disciplina
intelectual. Y cuando está lograda con cui-
dado estético de la forma nos hallamos en-
tonces en presencia de un escritor de cate-
goría. Sentada esta calidad, no podemos
dejar de anotar ciertos aditamentos, al co-

mienzo del libro, que estropean, a juicio
nuestro, la hermosura de las descripciones:
El río Esmeraldas "corre sobre un plano
inclinado, veloz como los pies de un atleta
fugitivos de un hexámetro de Píndaro".
"El viento marinero que viene recorrien-
do las áridas llanuras con los pies mojados
de humedad salubre como el viento homé-
rico de la *Iliada*". Los cielos en la monta-
ña, "de azul transparencia, claros y sere-
nos como un madrigal de Gutierre de Ceti-
na". "Suaves colinas y laderas inclinadas,
con cadencia de oda horaciana dicha por
Fray Luis de León". "Pastizales extensos
en donde, sobre el verde tierno de la hier-
ba, estalla como una metáfora imprevista
la flor morada de la alfalfa".

El relato, agudamente analizado e inter-
pretado, abarca toda la vida del Ecuador,
desde sus primeras manifestaciones con-
fundidas con la leyenda, hasta la edad en
que, bajo la República, se debate aún por
definir su forma visible.

País de violentas desemejanzas natu-
rales —la costa tropical, el callejón interan-
dino y el oriente amazónico— su diversa
fisonomía física no sólo imprime un carác-
ter distinto a los varios grupos humanos,
sino que disocia, separa la sociedad ecua-

toriana, produciendo un juego de intereses políticos y económicos antagónicos entre el litoral y las altas "hoyas", almenadas de volcanes. El fenómeno está claramente señalado por Benítez. El Oriente no entra como elemento social en el análisis. Territorialmente delimitado hace poco de las naciones vecinas, vive todavía la vida primaria de la selva. Es el subcontinente de la magia y de la muerte. La ecuación de mañana.

El escenario ecuatorial emerge de la pluma de Benítez con vigorosa plasticidad. Sea por razones de un estilo manifiesto en nuestro tiempo, o buscado deliberadamente por su autor —quizás la fórmula acertada sería, a cada tema o situación de su estilo— el empleado en este libro se aviene a la expresión dramática de la naturaleza y el hombre ecuatorianos. Y no es que esta característica sea privativa del Ecuador. Cual más, cual menos, es la de todas las tierras del mundo americano-español. La primaria de roca y agua, del país chileno, que mueve la pluma de Subercaseaux a escribir un gran libro: *Chile, o una Geografía Loca*, y al genio poético de Neruda a componer su *Canto General de Chile*, sobrecoge el espíritu. El teutón Conde de Keyserling soporta la vista *sub specie aeternitatis* del ventisquero andino y *no puede más* al enfrentarse con la puna boliviana. Las "hoyas" ecuatorianas, en función política separatista, resultan pálido fenómeno ante el *habitat* mexicano y el *habitat* yucateco como elementos de diversificación nacional. Drama humano, en sus formas más primitivas, existe dondequiera el hombre, aún bajo el imperio de la naturaleza, ni ha conquistado a ésta, ni menos se ha conquistado a sí mismo. Lo privativo del Ecuador, según apuntó acaso con acertada percepción el escritor norteamericano Bemelmanis, es que es compendio y sùmmum de todas las características hispanoamericanas.

Como en un drama que va a desarrollarse a nuestra vista el arreglo del libro se aproxima a esta técnica—llegan primero los *caras*—se pregunta el autor: *¿caribes?*— Son los primeros pobladores, al decir de la leyenda. Les siguen puruháes, shyris—fundadores de un reino, el de Quito—cañaris, huancavilcas. Brotan colectividades. La rivalidad, tan antigua como el hombre, busca el dominio de la una sobre la otra. La suerte de las armas extranjeras trae el Incario, nación poderosa, rica, organizada, de técnicas que sorprenden al hombre contemporáneo. Pero, en su apogeo, viene la división política. Huáscar en el Cuzco y Atahualpa en Quito polarizan el Imperio y por esa brecha invaden las tierras del Sol—con lógica facilidad— las huestes españolas de hidalgos y de clérigos. O, de "hijos d'algo", según explica el autor. Esto es, caballeros pobres, venidos a menos en España, ansiosos de ser hijos de algo o de alguien, "ser algo, ser alguien, destacarse, ganar fama, honra y oro, dejar de trabajar con las manos". Pero, en última instancia ¿no será la voluntad de imperio, la voluntad territorial, la que, por ley social, trae la autodestrucción? Sea el Imperio de los Incas, el Imperio español que subyugó a éste, Roma, o el que intentó Hitler erigir

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO,
VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

en la tierra.

Me place la razón estética del derrumbe de la sociedad mexicana, según la explicación de Diego Rivera. Para el antiguo mexicano —la actitud no ha cambiado— los materiales no tienen otro fin que para lo bello. En las manos del hombre blanco llegado del Este son ballestas, arcabuces, moneda, petos, rodela. Dos sentimientos distintos de la naturaleza. La sumisión y la muerte habían de venirle inexorablemente.

Como en segundo acto, y bajo el perturbador influjo de la selva y de los fragorosos Andes, asoman los primeros personajes de la Colonia. Y empieza la lucha de conquista del suelo y del hombre aborígen. "El mundo nuevo trastornó la psiquis del conquistador", dice Benítez. "No sólo fué la necesidad política lo que le impulsó a la matanza. Fué una neurosis acicateada por el propio terror. El mundo nuevo le empavoreció y la crueldad le daba salida a los terrores inconscientes"... "No era sólo avaricia. Era el instinto alerta del peligro que lemostraba la dura necesidad de matar". A estos elementos, explicativos de una conducta que ha suscitado todo un revuelo en la historia, se agrega la "mística religiosa" de quienes veían en el indio no a un "ser humano" sino a un "idólata" al que había que exterminar. Y se instauran en la Audiencia de Quito los instrumentos de fundación y consolidación del feudalismo: la *encomienda*, la *mita* y el *obraje*, la "trinidad sangrienta" que llama Benítez. Encomienda: feudalismo agrario. Mita: esclavitud en las minas. Y obraje: esclavitud en los telares. En 1852, trece años antes

Lic. ANÍBAL ARIAS R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José, Costa Rica

que en los Estados Unidos el Presidente Urbina había de abolir la esclavitud, sin violencia social, o como Carl Sandburg recordó hace poco en una reunión de historiadores, refiriéndose a la abolición de la esclavitud en la América del Sur, "mediante una serie de medidas, sin la terrible prueba de la sangre" porque hubo de pasar la nación norteamericana.

Mano a mano con la crueldad y la destrucción va la obra civilizadora de España. En este punto, el enjuiciamiento de Benítez es equilibrado, desapasionadamente apreciativo.

En la Colonia, el mestizo es el orfebre, el pintor, el escultor. Es fuerza decirlo, ahora también. El indio —ayer y hoy— es el perenne sometido. Del blanco se sabe mucho... ¿Pero cómo ve la historia al negro? En el plano de igualdad de la conducta, si hay una censura moral a los actos del encomendero, del soldado, del cura español, hay un rechazo, diríamos casi físico, hacia los actos del soldado, del jefe militar negro. Un sentimiento manifiesto contra el negro *per se*. Y esta actitud de los historiadores de entonces es la actitud de los historiadores de hoy. Lo que no hemos podido dejar de observar leyendo las citas de Benítez, antiguas y contemporáneas, respecto al comportamiento de los negros en los primeros días de la República. "No hay problema negro", dijo alguna vez un escritor norteamericano, hablando del llamado problema negro en los Estados Unidos. "Lo que hay —añadió— es un problema blanco". Profunda verdad acaso.

Al violento período de conquista y sustitución de una cultura por otra en las viejas tierras del Inca, le sigue el tumultuoso de la Independencia, del que nace, primero el Departamento del Ecuador (25 de junio de 1822), como una división geográfica de la Gran Colombia, y luego, disuelta ésta (1830), la República a la que se le da el mismo nombre de Ecuador. Mente sin imaginación poética la de este Flores, su bautizador primer Presidente. Menuda empresa ha pesado desde entonces en los ecuatorianos para convencer al mundo, especialmente al consentidísimo mundo del turismo, que el Ecuador, no por su nombre es la tizonera de Satán. Que imaginación comercial la tuvo. Vemos por los datos de Benítez que Flores percibía, de un presupuesto nacional de 387.937 pesos, el sueldo anual de 12.000 pesos, "suma enorme si se tiene en cuenta que una vaca costaba cuatro pesos y el mejor par de zapatos no llegaba a valer dos".

A partir de esta época, el autor va de prisa, para presentarnos los acontecimientos políticos de los últimos 95 años—ya bajo el doble signo de los partidos conservador y liberal, dominantes desde entonces— en unos como aguafuertes de cuyo fondo resaltan, ya descoloridos, ya sinietros, ya heroicos, ya iluminados, los más recientes personajes del no finito drama ecuatoriano. Con este libro Benítez afianza su posición relevante en las letras del Ecuador.

Manuel CRESPO

Ecuador. Drama y Paradoja. Por Leopoldo Benítez. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.

El mensaje de Fernando Centeno

Colaboración de Lorenzo VIVES

Siembra de espíritu, cosecha ha de ser de espíritu. Frutos maduros se dejan atrapar por mis manos. Otros, llegan a ellas como ofrendas de los dioses que, aunque fuera del alcance de nuestros ojos, acérquense en momentos de abstracción, dejando, al irse, recompensa amorosa.

Esta vez, tres preciosos libros dejáronme ellos. Los tres, un solo mensaje del espiritual poeta y filósofo —y retornador de luces— Fernando Centeno. Es él de la estirpe de poetas soñadores, que ahora, le hablan y le cuentan de mundos que, si son presentidos, no vividos por los mortales.

Son los tres libros: *Evocación de Xande*, *Signo y Mensaje* y *Rapsodia de Aglae y Andromos*.

¿Hablar de cada uno? La misma emoción e igual cariño y felicidad hay en ellos, por lo que diría que los tres son uno, mas, por ser distinto el motivo del poeta, distinción de fondo ha de haber, por lo que nos decidimos a verlos por separado.

Evocación de Xande. Todo el libro es un presente de flores astrales que no se dejan tocar; pero sí admirar, para que el hombre aprenda a valorar, ya, aquí, para que sepa hacerlo después. Ha de asombrarse, otro día, tanto! Como las chispas de luz de un principio, aparecen, en verso, y apenas dejan una imagen, se van, también, para señalarnos un camino que habíamos perdido y que deseamos reandar. El autor lo dice en estos versos:

*Sólo espero lo que el alma espera
cuando pierde su luz y sus alondras.*

En la ruta a seguir por la Innominada, va desde el Génesis a lo actual, y halla que:

*Sobre la Tierra aún no ha florecido la
[muerte].
El hombre ignora todavía su mensaje.*

Pero, cuando el cuerpo de Ella empieza a la vida, entonces:

*Yo comprendo el génesis del mundo
cuando empieza tu cuerpo a despertarse...*

Trozos del Cantar y de San Juan de la Cruz hay en él, como éstos:

*¡Si las manos tornáronse pantalla
sobre mis ojos cansados de esperarte!*

*Mi amor sigue buscándote, buscándote,
y le pregunta al fino oído de las corzas
si puede, en la distancia, adivinarte...*

La vida es una playa en la que no dejamos huella, si no es de bien y de belleza.

*Atados por el lazo de las manos,
rompiendo la arena intacta,
echaremos a correr sobre la playa...
Detrás de nosotros quedará el mundo
y nuestras huellas—juntas—*

que lentamente irá borrando el agua.

En todo el libro hay precisas imágenes como éstas:

*Por el viento retardado,
cielo arriba,
vuelan pájaros tardíos
en geométricas bandadas.*

*El crepúsculo
—una a una—
va apagando
sus lámparas...*

Todo está escrito con palabras sin sonido. La idea pura va volando en su mundo de la mente. En ese mundo que no más basta la onda luminosa de la idea. Con ideas se comunican las almas, y, hasta cuando ellas, pobrecitas, hánse tornado prisioneras de su cuerpo, también en los momentos en que éste pierde su dominio, ambulan, satisfechas, en el cielo de su nostalgia, y si resignadas siguen su cautiverio grosero, lo hacen porque para ellas la Luz nunca se apaga, aquella Luz que el Innominado hizo antes que ninguna otra cosa, porque estaba en El y era El.

Signo y Mensaje

Es el poema mezcla de canto y de llanto. Ariel y Arimán cabalgan en la nube del Génesis y sostienen coloquio, ora apacible, ora sarcástico. Y el tema es el hombre, el hombre que no supo aprender a serlo, y se dejó vencer por la muerte sin haber logrado trasponer las vallas de la materia. En su cárcel de piedra se debate entre quimeras, y, con la felicidad en la mano, lánzase, desdichado, más allá de lo señalado en la región del engaño. Cuando, al retorno, sentado, rendido, a la puerta de su felicidad, conoce lo errado de su anhelo, y cerrando los ojos espera a la muerte que llegue a despertarle.

Cerremos ahora los nuestros, y dejemos que la luz sonora de los versos nos transporte:

*Esperando que el mar ¡por fin!—se quede
[quieto]*

y no rompa en la playa sus espejos.

*Esperando que se materialice el cuerpo
de los ángeles*

y que yo pueda verlo!

*Esperando la llegada azul del Hombre
[Nuevo,
del hombre adelantado en el tiempo.*

*Esperando que me digan:
¡por qué miran hacia el cielo
las pupilas de los muertos,
como si algo contemplaran, callados y
[quietos,
sus ojos abiertos...?*

Y el poeta pregunta, y nadie responde, porque la esfinge está en nosotros:

*Pedía una respuesta cabal a mis preguntas:
vafragio de mis voces...*

ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

RÓMULO TOVAR

en 909 SO, New Hampshire Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

Rapsodia de Aglae

Como los otros libros ha sido escrito éste con palabras de luz sonora que eternizan ecos de una época que el espíritu idealiza; en la que los hombres eran ángeles y los dioses hombres. Y ambos se fundían en un deseo de bien y de belleza para que el hombre futuro, en el fondo de la sima de sus fútiles ambiciones, viera y se avergonzara de haber andado hacia atrás. Aglae es lo que nos incita el deseo y que lo evade cuando éste se va a hacer goce actual.

Andromos

El bueno de Andromos encarna el bien que de los cielos descendió para aliviar el dolor del hombre. Su mensaje es anhelado por los ungidos, y de ahí que lleve en sí dolor y lágrimas que lo lavan con aguas del Jordán eterno, que conceden bautizo de eternidad en la mansión de la Vida.

La princesa Yanira es la abnegación hecha de sensibilidad que enjuga rocíos en los ojos del doliente, y embalsama con olores de divinidad.

Crisea, la maldad en las gradas del templo para atrapar los dones del necesitado que acude a los dioses ofrendando en súplica de amparo.

Y el pueblo, la versatilidad, que ya besa la mano que le hiere, o pega al inocente que le cura.

Y todos, el hombre de siempre, en sus tumbos en las escenas del tiempo, que, ora mártir, ora héroe, ora asesino, rueda y rueda en el camino de la eternidad hasta el póstumo momento que bien puede ser de gloria o bien de aniquilación.

Le suplicamos al amigo dilecto que continúe trabajando, pues sus dones tan raros han de proporcionar a los amantes de lo bello, motivos de delectación verdadera.

Finca Monticel.
Cervantes, Cartago, C. R.
Marzo de 1951.

Agencia del Repertorio Americano

en Guatemala, C. A.:

LIBRERIA MINERVA

5ª Avenida Sur Nº 29 B.

¡El Poeta de Castilla! Con este título calificó Machado a Narciso Alonso Cortés en los versos que le dedicara desde la Venta de Cárdenas, en el corazón de la Mancha, algunos meses antes de contemplar como "medio planeta en armas contra el teutón milita". Pero este título de sin par nobleza era suyo y es de justicia dárselo a quien supo arrancar de sus entrañas estas patéticas expresiones:

*Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!!
Allá en Castilla, mística y guerrera
Castilla la gentil, humilde y brava
Castilla del desdén y de la fuerza.*

MACHADO, MISTRAL Y VERDAGUER

Antonio Machado es verbo y encarnación de un pueblo, como Mistral y Verdaguier, a quienes se asemeja en la medida en que fueron ellos también cantores inmortales de provenzales y catalanes. Pero Mistral resucita una lengua y Verdaguier la purifica. Machado, no. Su aportación al caudal común no es lingüística, con la gramática anda, a veces, él que fué "profesor de lenguas vivas (ayer maestro de gay-saber, aprendiz de ruseñor)" en áspera y reñida lucha. Su verso se nutre de savia popular y busca, a menudo, expresarse en las formas populares de la canción, la copla y los cantares para sentirse más a sus anchas.

La coplas por la muerte de Don Guido, de la más fresca y lozana inspiración popular, son un ejemplo entre muchos otros de la galanura de lenguaje, de la ironía profunda y del sentido aleccionador que el poeta imprime a sus obras: No escribió con más garbo sus letrillas Quevedo, ni Góngora sus romances.

*Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando por él ¡din-dan!*

*Murió don Guido, un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.*

*Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo,
y un maestro
en refrescar manzanilla...*

MACHADO, ANDALUZ

Machado es andaluz, sevillano, pues nació una noche de julio de 1875 en el célebre Palacio de las Dueñas de la ciudad que baña el Guadalquivir. Así nos lo cuenta al trazar su retrato:

*Mi infancia son recuerdos de un patio de
[Sevilla,
y un huerto claro donde madura el
[limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de
[Castilla:
mi historia, algunos casos que recordar no
[quiero.*



Antonio Machado

(1933)

Por José Machado

*

De nuevo insiste en su origen sevillano, en aquellas estrofas que comienzan así:

*Esta luz de Sevilla... Es el palacio
donde nació, con su rumor de fuente.*

El poeta evocará, con frecuencia, la tierra andaluza que le vio nacer: "...en estos campos de mi Andalucía —¡oh tierra en que nació! cantar quisiera", nos hablará de Córdoba la serrana y de Sevilla marinera y labradora y del Guadalquivir "río de barro salobre". Su acento será inigualable en su composición sobre la saeta:

*¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!*

Con qué emoción nos hablará de los olivares, de esos olivares que cubren la mayor parte del suelo andaluz y que constituyen su riqueza y la causa de su malestar social:

*¡Viejos olivares sedientos
bajo el claro sol del día,
olivares polvorientos
del campo de Andalucía!*

Y sin embargo, Antonio Machado no será el poeta de Andalucía sino el de Castilla porque su río es el Duero, su sierra

Antonio Machado

El poeta de Castilla

Colaboración del Prof. J. QUERO MOLARES

el Guadarrama y a los olivos andaluces prefiere los encinares castellanos.

LA GENERACION DE MACHADO

Andaluz conquistado por Castilla:

*En estos campos de la tierra mía
y extranjero en los campos de mi tierra
—yo tuve patria donde corre el Duero
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares...*

tiene razón el poeta, su patria es Castilla, "la Castilla que hizo a España", y su lengua la castellana. Antonio Machado pertenece a una generación aún no extinguida. Azorín y Pío Baroja han nacido en 1876 y en 1872, respectivamente. Valle-Inclán le llevaba cinco años y Gabriel Alomar tenía dos años menos que él. A todos ellos subyugó la lengua de Castilla y sin embargo, ninguno de ellos es hijo del solar castellano. ¡Milagro de la lengua que como el raudal de los ríos se adueña de las aguas de los arroyos que encuentra en el camino!

Bajo la ágil pluma del alicantino Azorín la expresión tomará irizaciones múltiples. Pío Baroja dará a la frase la fuerza y la rudeza de su alma de vasco; Valle-Inclán, el gallego, hará de la prosa poesía y Alomar el mallorquín, nos brindará un acento aristocráticamente puro, pero, la lengua es una y la misma, en sus variadas interpretaciones personales y de esa lengua será Antonio Machado el poeta de nuestro tiempo.

ENTRE SAN POLO Y SAN SATURIO

Machado lleva en su alma grabado el paisaje castellano. Sus descripciones producen un sobrecogimiento que deja al lector saborear una plena evocación de la realidad.

*Con este libro de melancolía,
toda Castilla a mi rincón me llega,
Castilla la gentil y bravía,
la parda y la manchega.
¡Castilla, España de los largos ríos
que el mar no ha visto y corre hacia los*

*[mares;
Castilla de los páramos sombríos,
Castilla de los negros encinares!*

*Castilla de grisientos peñascales
pelados serrijones,
barbechos y trigales,
malezas y cambrones.
Castilla azafranada y polvorienta,
sin montes de arboles purpurinos.
Castilla visionaria y soñolienta
de llanuras, viñedos y molinos...*

Estas estrofas son la síntesis y el resultado de un continuo ver y amar los aspectos concretos y particulares del campo castellano. Cuando nos habla Machado, por ejemplo, de los árboles, qué pureza adquiere su expresión:

*¡Chopos del camino blanco, álamos de la
[ribera,
espuma de la montaña*

(Concluye en la página 156)

1—IMAGEN DEL POETA

"Lleno está de méritos el hombre; mas no por ellos sino por la Poesía hace de esta tierra su morada".
(Federico Holderlin)

He aquí un poeta en perpetua comunión con la poesía, un solitario tenaz que se refugia en sí mismo huyendo de la "cárcel del inarmónico mundo", y que vive hacia adentro con intensa plenitud —desdenoso y huraño— atento sólo a las palpitaciones recónditas que nacen de la intimidad de su ser y a la sinfonía cósmica que su oído percibe en "los movimientos de la raíz bajo la tierra y en el girar de ruedecillas incógnitas en la mecánica celeste".

He aquí —como diría Heidegger— un "poeta de la poesía" que místicamente se arranca el corazón y lo coloca como un estetoscopio sobre el pecho del mundo para captar el pulso subterráneo de la interioridad humana.

Germán Pardo García —como Fray Luis de León— ha querido hacer de su vida y su arte dos obras que consuenen "como cuerdas bien templadas dentro de su escala". Fiel a la concepción griega del mundo, y acaso añorando íntimamente la desaparición de los mitos helénicos, nuestro poeta repite la lección pitagórica: "La virtud es armonía; lo es la salud, lo es toda cosa buena, lo es también Dios, y aun todas las cosas existen por la armonía".

Armonía: he aquí la clave de su definición.

2.—PSICOLOGIA DEL POETA

"La tierra es una imagen de nuestra semejanza".
(Germán Pardo García)

Todo hombre creador —dice Jung— es una dualidad o una síntesis de cualidades paradójicas. Y agrega el filósofo alemán:

"La vida del poeta está necesariamente llena de conflictos ya que dentro de él luchan dos potencias: el hombre común y corriente, con su derecho a la dicha, a la satisfacción y a la seguridad de la vida, de una parte, y de otra, la implacable pasión creadora, que en ciertos casos le obliga a pisotear todos sus deseos personales. Esto es lo que explica por qué la vida personal de tantos y tantos artistas es tan poco satisfactoria e incluso trágica, no precisamente por imperio de un destino sombrío, sino por la subestimación en que estos hombres tienen su personalidad humana. Rara vez nos encontramos con un hombre creador que no pague cara la centella divina de su inspiración".

Pienso en Holderlin hambriento y solitario, recorriendo a pie los caminos de Europa hasta que cae vencido por "el fuego del cielo y el silencio de los hombres". Pienso en Edgar Poe —el divino extraviado— que es encontrado muerto en un muelle abandonado de Baltimore, víctima del frío y de la fiebre que consumió su cuerpo exhausto. Pienso en César Vallejo que muere en la penuria, un Viernes Santo en París. Pienso en Porfirio Barba-Jacob, tuberculoso y pobre, rindiendo su última jornada en un hotelucho de México.

Y pienso en Germán Pardo García como

Germán Pardo García

Persona y creación

Colaboración de Rafael PAZ PAREDES

(Fragmentos del estudio leído por su autor en el homenaje que la Universidad Nacional Autónoma de México ofreció al poeta colombiano el día viernes 29 de junio de 1951, en la sala de conferencias de la Biblioteca Cervantes).



Germán Pardo García

(Dibujo del escultor mexicano Julio Abril)

un Edgar Poe sin la tremenda maldición alcohólica que oscurecía a trechos la lucidez mental del creador de *El Escarabajo de Oro*; pienso en él como un Holderlin exento de las privaciones y miserias económicas que convirtieron al genio lírico de Lauffen en un proscrito del mundo; pienso en él como una síntesis vital del equilibrio cósmico.

3.—LA POESIA

"La conciencia aspira hacia la poesía que es el lúcido deslumbramiento del ser primario".
(E. González Lanuza)

Hablar de la poesía es remontarse a los orígenes del mundo, a las más primitivas edades, cuando el hombre, desprovisto totalmente de lenguaje, transmitía sus estados emocionales por gesticulaciones y movimientos que eran "el prolongamiento y la exteriorización pura y simple, en el medio sonoro, de la vibración nerviosa identificada con la realidad misma de la emoción fisiológica".

Todo era música y lenguaje a la vez, todo era canto, un canto inseparable de la mímica en la unión completa de todas las formas expresivas suscitadas por las rela-

ciones de nuestros sentidos y las cosas, y por la necesidad de comunicar esas formas plásticas y verbales tanto como musicales, y provocar otras parecidas entre unos y otros a fin de comprenderse en las simples necesidades de la vida. (*Robert de Souza*).

Era el reinado virginal de la inocencia cósmica. Un aire de misterio rodeaba las palabras antes de su nacimiento. Hombres y bestias, estrellas y gusanos hablaban el mismo idioma hecho de vibraciones musicales y movimientos rítmicos. Las mismas ondas que determinan las alternativas regulares de la aurora y el crepúsculo, el flujo y reflujo del mar, la rotación de los astros y el batir incesante de la sangre en nuestras venas, impulsaban al hombre a representar sus vivencias por medio armoniosos.

En el principio fué el ritmo...

En una edad sin edad nació la poesía, fuera del tiempo y fuera del espacio. Fué la palabra primogénita de los pueblos que dió nombres a los dioses e hizo de la tierra la morada del hombre.

4.—LOS ELEMENTOS DE LA POESIA

"¿What leaf-fringed legend haunts about thy shape Of deities or mortals, or of both In Tempe or the dales of Arcady?"

Nos asomamos al mundo poético de Germán Pardo García poseídos de esa extraña sensación —mezcla de horror y encantamiento— que causan los templos en ruinas y las necrópolis abandonadas. Altas murallas defienden su soledad sin fronteras. Se escucha la voz del viento gemebundo al pie de los altares y hay una lenta inundación de musgos y cenizas detrás de puertas clausuradas donde brillan, a la luz del novilunio, panoplias y trofeos oxidados.

Como en la urna griega del poema de Keats, la vida allí petrificó su marcha y un ciego cataclismo dejó en suspenso el drama milenario:

"La vida se detuvo hace mil años y sólo allí florecen los extraños gozos de un ser recóndito y sombrío,

que así formó su taciturno imperio. La soberbia, la muerte y el misterio coronan su implacable señorío".

El alma angustiada se pregunta si nada vive ya, si esos yacentes frisos, esos rotos plintos, esos muros grises coronados de hiedras es todo lo que queda del tiempo corrosivo. Y una voz distante, con gemelo acento, responde:

"No todo cuanto fuimos yace en polvo"

Allí, entre hechizadas brumas, las sombras del pasado se levantan,

"a desandar los pasos del olvido";

las palabras abolidas perforan las murallas del silencio, retornan a la vida, reclamando calor para su hielo,

*"y nuestros labios hablan
sin saberlo, un idioma
de vidas apagadas";*

los fríos minerales que yacen

*"sepultos en los claustros de las minas
soportando el volumen de la tierra
y la concavidad de la penumbra";*

se alzan agresivos y ascienden desde sus clausuras

"a remover basálticos olvidos";

los colores "despiertan en los ojos de los muertos —y salen a crear la intangible primavera del aire—a existir perpetuamente puros—celestemente libres".

Es el antiguo e inacabable drama de la vida y la muerte, del tiempo y la eternidad. Germán Pardo García sabe que la vida es "un relámpago de animación en medio de la vastedad del mundo inanimado", y crea la vida de la muerte, fija la eternidad de lo temporal por el único medio que le es dable al hombre fugarse del tiempo: la Poesía.

5.—AFINIDAD DE GERMAN PARDO GARCIA CON EDGAR ALLAN POE

*"From a wild weird clime that lieth,
sublime, Out of Space—out of Time".
(Edgar Poe)*

La poesía de Germán Pardo García presenta afinidades sorprendentes con la de Edgar Poe. El epígrafe que encabeza este capítulo, tomado del poema *Dreamland* de Poe, puede servir para explicarnos esas afinidades.

Al comentar esta composición, en su libro *Los Poemas de Edgar Poe*, el crítico argentino Carlos Obligado emite el siguiente juicio revelador, que bien pudo haberse escrito como comentario a la obra de Pardo García:

"Todo el paisaje está compuesto con elementos terrenales; pero lo inasible, la atmósfera que lo enciende y cuyo secreto no ha de buscarse dentro de lo literal de las palabras armoniosas, flota en verdad—por hechizo celeste o diabólico—"fuera del Tiempo y fuera del Espacio".

¿Quién, que haya leído con detenimiento los poemas *El Recinto* y *Un Viento en los Arboles* de Germán Pardo García y *La Ciudad bajo el Mar* y *El Lago*, de Poe, no percibe que es la misma ráfaga hechizada—fuera del Tiempo y fuera del Espacio—la que cruza por los versos de ambos poetas, dejándonos "ese temor que llama las lágrimas a los ojos y ese malestar de corazón que se producen en las regiones inmensas"?

Germán Pardo García, como Poe, "se complace en agitar sus figuras sobre fondos violáceos y verdosos, donde se revelan las fosforescencias de la podredumbre y las emanaciones de la tempestad":

*"Un viento sopla, allá sobre los árboles,
a la divina luz del novilunio.*

*Oigo gemir ese aire y se estremece
de asolación mi espíritu.*

Noche pluvial de iluminado junio.

*La claridad parece
que tiembla, como el agua detenida
en el brocal de la cisterna lóbrega.*

*Y entre la luz y el pasmo de la vida,
fatalidad recóndita se mece.*

*En este instante hay venas estancadas,
cual ríos que cesaron de correr;
galopes contenidos en ciénegas heladas
y árboles que dejaron de crecer.*

Y un viento sopla allá, sobre los árboles".

"En la poesía de Poe—escribió Baudelaire— la naturaleza inanimada participa de la acción de los seres vivientes y como ellos se estremece temblando en forma sobrenatural y galvánica".

El poeta colombiano va más lejos, pues en sus versos la naturaleza inanimada no sólo participa de la acción de los seres vivientes, sino que se vuelve contra ellos y los subyuga. Los metales "pactan poderíos con el hombre" y avanzan con él a la conquista del orbe. Nace la mecánica y escúchase "un vértigo insurgente de esferas y engranajes en las máquinas; las hélices dialogan con las hélices; el aire y el mar rinden tributo a la fortaleza voladora y al acorazado submarino. Un pavor primitivo se apodera de todos los espíritus y el hombre huye sin rumbo "perseguido por ángeles metálicos". Mas al fin cae rendido ante el ara donde impera el uranio vencedor. El drama concluye:

*"y el metal levantó contra la vida
ferrado malecón donde murieron
las olas más humanas y la luz".*

*"Hay algo en las penumbras, algo sin voz que intenta
salir de sus abismos sin corazón y hablar.
No es el hombre. En el cuerpo del hombre hay un sonido.
Su voz se escucha siempre desde el silencio hablar.
No es el viento. En los rostros del viento hay un sonido.
Es algo que no tiene como el hombre sonido.
Algo terrible intenta desde la sombra hablar.
Algo que está más solo que el hombre y no ha podido
desde sus soledades sin corazón hablar.
Se siente el sordo empuje de irresistible fuerza.
De algo que no ha podido desde la sombra hablar".*

El alma del poeta es una ventana abierta por la que entran a veces "llamadas misteriosas y desazonadas procedentes de otro mundo que no es el de los hombres";

*"Ya escuché los silencios más distantes
que el turbio abismo original esconde.
Conocí las esferas crepitantes,
y sigo preguntando: adónde, adónde".*

*¿Hacia dónde se va mi dolor tributario?
¿Qué nocturno de lirios nebulosos florece
más allá de mi cuerpo?
¿Qué raíces me aguardan? ¿Cuál sepulta armonía?
Lo pregunto con sombras en la voz como dardos.
Con la sangre violada por corpóreos tumultos,
Con la piel sumergida porque he oído el misterio
conversar en mis hombros.
Lo pregunto con toda la ira de mis altas tormentas."*

En otros poemas, la naturaleza inanimada adquiere conciencia de su desnudez y siente nostalgia del calor vital que a ella le fué negado:

*"El metal enigmático quisiera
vivir y adorna su desnudo frío
con semejanza de florales grupos
uvas de zinc y flores de aluminio".*

6.—POESIA Y MISTICA

*"Mística estética, mística religiosa,
música científica, la civilización entera
depende de esta trinidad en una persona
sin epíteto: La Poesía".*

(Robert de Souza)

Un aire de misterio envuelve siempre a la poesía. El sueño es su clima natural y la magia su elemento creador. Sus contornos tienen la indecisión y el fulgurante hechizo de las nebulosas, donde a cada instante se funde y se derrama la materia solar que está incubando estrellas nuevas. A sus claros dominios no se llega por el conocimiento sino por deslumbramiento.

Germán Pardo García es un poeta hechizado. No se escuda con la ciencia, ni con la razón, ni con la religión. Sus vivencias primarias le revelan un mundo psíquico tan real como el mundo físico. Y es que, como dice Dilthey, "la característica del genio poético consiste precisamente en que no sólo es capaz de copiar con fidelidad la experiencia, sino que puede producir, con una especie de poder constructivo genial, una figura que ninguna experiencia podía haberle dado, y por la que luego las experiencias cotidianas adquieren sentido y se tornan inteligibles para el corazón":

Mas el tiempo de la desesperanza durará lo que dura un relámpago. Cada canción expresa un estado de ánimo, y el estado de ánimo es individual y siempre nuevo. Mañana el poeta lanzará al viento su canto de armonía, en el que el amor volverá a ser la fuerza cósmica determinante del equilibrio:

*"Mujer naturaleza: así te llamo,
porque a través de tu unidad comprendo
la oculta geometría de las cosas;
la furtiva inocencia de los ciervos
y la ductilidad del girasol.
Fuerte y feraz como la tierra misma,
a ti, mujer naturaleza, vengo
a construir la casa de mi espíritu
con soleras de roble y abedul".*

7.—LOS SUEÑOS CORPÓREOS, O LA DES INTEGRACION DEL ATOMO POETICO

*"A thing of beauty is a joy forever".
(Keats)*

Veinte años de vocación y trabajo lírico ininterrumpido han dado a la obra de Germán Pardo García las características que el tiempo y la progresiva madurez de su espíritu le han ido imprimiendo. Al igual que Holderlin, el autor de *Los Júbilos Ilusos*, ha ido estilizando el proceso interior en que se basa el poema, elevando ese proceso a conexión consciente en todos sus eslabones esenciales.

Hasta 1948, año en que publica *Los Sueños Corpóreos*, Pardo García se había apegado a las formas clásicas del verso castellano. El soneto adquiere en sus manos la perfección y el prestigio que hizo famosos a los orfebres italianos de la Edad Media.

Los Sueños Corpóreos marca un jalón definitivo en la evolución del poeta colombiano quien con la seguridad del jinete experimentado que ha domado al potro bravío y le ha enseñado a marcar todos los compases, le quita la brida y lo deja galopar a campo abierto sin más guía ni control que la férrea tenaza de sus piernas. Suelta las amarras del canto y el poema discurre inconteniblemente en ritmos libres que guardan, sin embargo, la sonoridad y la armonía de los hexámetros antiguos.

El poeta, sabio alquimista, poseedor de los más ocultos secretos, ha logrado por fin desintegrar el átomo poético. Escuchemos ese poema en el que se admira, junto a la armonía de las palabras, un perfecto equilibrio de imágenes absolutamente puras:

*"Colores: habitad cual repentinos iris
en la sumida esencia
de los cuerpos
que lo abstracto en su íntima densidad aprisiona.
Distante de la vida tal vez un bosque existe,
que en su musgo atmosférico recuerde
la suavidad de la ternura humana.
Un bosque,
sí,
un bosque
de intransitivos árboles.*

*"Apresurad allí vuestras estirpes.
La soledad de lo incorpóreo
con vuestro lúcido arrebol
dorad.
La desnudez de los espíritus*

*cubrid.
Color
azul
a la remota inflorescencia
de los opacos universos
dad.*

*"Arde.
Cual luz
flúid.*

*"Despertad en los ojos de los muertos
yacentes como lánguidas llanuras
absortas en los mantos de la noche,
y cread la intangible primavera
del aire.
Cread la primavera del espacio
y existid
perpetuamente puros,
celestemente libres,
sin esa esclavitud de los otoños,
cuando las nubes huyen como angustiados
[pueblos;
cuando cambian espíritus y selvas
y agoniza el acónito en la sombra".*

Estéticamente, es difícil que ningún otro poeta americano haya escalado las cimas de perfección y de excelsa pureza que Germán Pardo García ha logrado con este poema.

8.—POEMAS CONTEMPORANEOS, O LA VOZ DEL PROFETA

*"Como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaías que dice:
Voz que clama en el desierto: Aparejad
el camino del Señor, haced derechas sus
sendas".*

(S. Lucas).

Si en *Los Sueños Corpóreos* Germán Pardo García nos da cátedra de virtuosismo y de purismo estético, en su siguiente libro, *Poemas Contemporáneos*, que aparece en 1949, su voz adquiere el tono admonitorio y profundo de los poetas anti-

guos. El poeta hace estallar su protesta en las más altas y transparentes regiones del éter, allá donde se mece la "invencible sombra de Dios" que mira, con ojos conturbados, la invasión de sus dominios por el genio destructor del hombre.

Todos los poemas contenidos en este libro, especialmente *Atómica Flor*, *Elegía por los Muertos Actuales* y *Elegía por Lidice*, constituyen la más viril protesta que poeta alguno del mundo haya elevado contra el genocidio y todos los demás crímenes colectivos que la humanidad ha contemplado y soportado en la última década sangrienta.

En poesía, no cabe hablar en términos aislados de la belleza de la forma o del contenido, porque solamente su relación, es decir, "su unidad, entendida no como unidad abstracta y muerta, sino como unidad concreta y viva de la síntesis a priori", puede ser calificada de artística.

El poema *Flor Atómica* responde a esta exigencia.

"Un día en que los hombres se sintieron cansados de sí mismos y de Dios",

*"quisieron crear una flor cataclísmica
y ardua,
con un sol fulminante en cada pétalo;
dramáticas raíces,
y con una corona inmensa que avanzara,
violando las atmósferas,
aturdiendo los ámbitos,
hasta quemar los cósmicos trigos
y exterminar las estrellas pastoras,
que en el espacio original conlucen
rebaños de silencio y de armonía".*

La belleza arquitectónica y la sonoridad de estos versos hiere dulcemente los oídos; pero, ¿quién puede oír un coro de ángeles en medio de una tempestad en que el rayo vengador amenaza a los mortales? ¿Quién podrá olvidar la voz admonitoria de Germán Pardo García, solitario profeta del Anáhuac, cuando dice:

*"Esa flor homicida preside inexorable nuestros actos.
si abrimos la ventana familiar por donde llega el horizonte,
la vemos elevarse, multicolor y ambigua,
nos acecha desde el sitial de acero
donde su pompa y su rencor erige.
Circula imperceptible por la vigilia y por el sueño,
dando unidad a las contriciones,
y la encontramos en nuestra mínima esperanza
y en nuestro máximo abandono,
mientras los pueblos huyen como exhaustos bisontes,
entre el color de la tiniebla verdaderamente nocturna".*

9.—UNA PALABRA MAS SOBRE POEMAS CONTEMPORANEOS

*"La esperanza es tal vez, la tela misma
de que nuestra alma está hecha".
(Gabriel Marcel)*

Quienes crean que estos son poemas "oportunistas", sacados a la luz con fines de propaganda, se equivocan. Germán Pardo García es tan alto poeta como hombre de corazón. En los momentos en que otros esconden el rostro para evitar el riesgo de las definiciones en público, él no vacila en arrostrar el peligro que pudiera engendrar su sinceridad. Hace un año en Washington, durante un homenaje que le fué tributado por el Ateneo Americano de aquella ciudad,

Germán Pardo García dijo estas palabras que le honran tanto como la mejor de sus obras:

"El verdadero poeta ha vuelto a fluir por cauces de vida y de amor, considerado éste como esperanza del mundo. Delante de la violencia acumulada sobre la sangre del hombre presente, el poeta debe ser apóstol de paz y de misericordia, pues si la misericordia volviese a estar proscrita como lo fué cuando los campos de concentración crearon la técnica de la culpa, ya no lograremos asilo y correremos hacia lo que subsiste inviolado en los refugios de

las bestias para implorarles redención.

"Lo bélico enseñorea mentes y corazones. Y por ser ello así urge que el hombre actual entienda que la paz es un principio augusto como la existencia de Dios. No es fácil, empero, que el hombre acepte rendir los tributos que es necesario sacrificarles a los númenes pacíficos, porque doctrinas ásperas, rencorosas, exigen la violencia y de sus filas forman parte, para nuestro infortunio, espíritus que podríamos llamar descubridores de densidades y creadores de estructuras que parecieron inconcebibles.

"Ante esas legiones hirsutas que aceptan el genocidio como fruta del tiempo y no como claudicación y afrenta de la especie, la sabiduría estable, el instinto de conser-

vación de los pueblos armarán escuadrones blancos, defensores de la paz. De esas huestes generosas el verdadero poeta debe ser conductor. Su verbo no será la paupérrima palabra conocida, sino impulso de las nuevas magnitudes. Será todo acción, porque "en el principio era la acción", precursora de la luz. Olvidará su propia angustia para luchar contra la angustia de las masas que se mueven en las metrópolis como tropeles amorfos batidos por el drama, y será ante todo, un poeta, porque esta misión en sus proporciones vastas siempre ha sido bandera de milicias acordes y de espíritus, de cuyas jerarquías vuelve el poeta a ser cau-dillo de bondad".

México, D. F., Junio de 1951.

Manuel Machado

(Viene de la pág. 152).

*ante la azul lejanía,
sol del día, claro día!
¡Hermosa tierra de España!*

*Los chopos son la ribera
liras de la primavera,
cerca del agua que fluye,
pasa y huye,
viva o lenta...*

Sus predilectas son las encinas:

*Siempre firme, siempre igual,
imposible, casta y buena,
¡oh tú, robusta y serena,
eterna encina rural
de los negros encinares...*

El amor a la tierra castellana se extiende a las ventas del camino, a la corriente del Duero, al áspero Guadarrama y estalla en una explosión de sentimientos puros en la composición que lleva por título *Campos de Soria*.

*¡Oh sí! Conmigo vais, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad decrepita,
me habéis llegado al alma,
o estábais en el fondo de ella.
¡Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza!*

DOLOR Y GLORIA DE ESPAÑA

El poeta canta la naturaleza "de la hermosa tierra de encinar" en que habita y los hombres de esa tierra con quienes habla, pero siente también en su carne el aguijón de la historia y entonces se yergue y su voz toma un acento bíblico. El drama español le desgarran las entrañas y grita y protesta porque él no ha nacido para triunfar en balde sino para proclamar su fe en la resurrección española.

Antonio Machado viene así a unir sus esfuerzos a los de los apasionados reformadores españoles que han querido señalar un rumbo de esperanza a sus contemporáneos. El primero de todos es Francisco Giner de los Ríos, "el viejo alegre de la vida

santa", el Maestro que "soñaba un nuevo florecer de España", como dijo Machado, que llamó donquijotesco y fuerte vasco a Miguel de Unamuno y joven meditador a José Ortega y Gasset. Para completar esta alusión nos basta añadir el nombre de Angel Ganivet.

De nuevo acude a nuestro espíritu una observación hecha anteriormente. Giner de los Ríos ha nacido en Ronda el 10 de octubre de 1840. Unamuno en Bilbao el 39 de septiembre de 1864 y Ganivet en Granada el 13 de noviembre de 1865. Unicamente Ortega y Gasset es castellano pues nació en Madrid el 9 de mayo de 1883.

En una composición resume Machado su dolor y su esperanza nacionales que lleva por título *El mañana efímero*.

*La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.*

*Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con una hacha en la mano vengadora
España de la rabia y de la idea.*

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

Estas ideas iban hilvanándose en mi espíritu cuando hace pocos días dirigía mis pasos a La Sorbona en donde se celebraba un acto de homenaje a Antonio Machado.

Ante un público atento y fiel, el poeta mexicano Octavio de Paz analizó la figura del poeta, fijando principalmente su atención en Abel Martín y Juan de Mairena, las criaturas imaginarias que le sirvieron para sus expansiones moralizantes y metafísicas. El profesor Bataillon tomó arranque en aquellos versos de su *Retrato*:

*¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar
[quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.*

para exponer, con el rigor y la claridad de una lección universitaria, el carácter de la poesía de Antonio Machado. Por su parte Jean Cassou evocó las horas pasadas junto al poeta en Segovia y sus últimos días en el pueblecito de Collioure, en donde le sorprendió la muerte. No había dicho ya:

*Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró...*

María Casares leyó diferentes composiciones de Antonio Machado. La última *El crimen fué en Granada*, oída con recogimiento, mereció una delirante ovación.

J. QUERO MORALES

París, 12 de mayo de 1951.

Una suscripción al **Rep. Americano**
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N° 60

Apartado N° 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Agencia del
Repertorio Americano

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

New Ruskin House,

28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. en Chile, con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla N° 2298.

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

Comité Directivo del homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz Tercer centenario de su nacimiento



Sor Juana

✕

Sr.
Don Joaquín García Monge
San José

Este Comité ha dispuesto convocar a un certamen literario para conmemorar el tercer centenario del nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz, excelsa poetisa mexicana, uno de los más puros valores en las letras de nuestro idioma. Tengo el gusto de enviar a Ud. ejemplares de la convocatoria para que proceda, lo más pronto posible, a su publicación por medio de la prensa de ese país.

Este Comité ha resuelto constituir así el Jurado que en ese país seleccionará el poema que merezca el Primer Premio en el certamen: Ud. y los señores Abelardo Bonilla y Moisés Vincenzi.

Al mismo tiempo hemos tenido a bien nombrar a Ud., en su calidad de socio del Ateneo Americano de Washington, para que, con la delegada de la Comisión Interamericana de Mujeres de este país, constituyan el comité filial que se encargará de organizar la ceremonia en que se entregará el premio local de Poesía, y que acaso pudiera organizar un ciclo de conferencias.

Desea este Comité que Uds. anticipen las gestiones necesarias para que el Gobierno de ese país, o alguna de las instituciones que trabajan por la cultura, proporcionen la transportación del poeta laureado hasta esta ciudad, en el caso de que fuese ese país el victorioso.

En espera de su respuesta, lo más pronto posible, me suscribo de Ud. muy cordialmente,

José García-Tuñón
Secretario

CERTAMEN HISPANOAMERICANO SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Convocatoria

El Ateneo Americano de Washington y la Comisión Interamericana de Mujeres convocan a todos los poetas, escritores e investigadores de historia y bibliografía hispanoamericanos, al gran certamen que han organizado para conmemorar el tercer centenario del nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz.

I. Se concede un Primer Premio, instituido por la Secretaría de Educación Pública de México, al mejor poema en verso y de tema, extensión y forma absolutamente libres.

Dicho premio consiste en 1.000 dólares, que serán pagados por el Banco de México, S. A.

II. El Segundo Premio, que llevará el nombre de "Premio Monterrey", será para quien presente el mejor ensayo literario, histórico o bibliográfico sobre algún aspecto de la poesía, la vida, o la obra humanística de Sor Juana Inés de la Cruz.

Dicho Premio, que consistirá en 500 dólares, será pagado por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, México.

III. El poema y el ensayo en prosa que resulten triunfantes deberán ser originales e inéditos. La extensión del trabajo en prosa tendrá como límite 50 cuartillas escritas a máquina y a doble espacio.

IV. En los Estados Unidos y en cada uno de los 19 países hispanoamericanos, inclusive Puerto Rico, se constituye un jurado local formado por tres personas de reconocida solvencia intelectual, y designadas por este Comité Directivo.

V. El Jurado que discierna el Primer Premio está integrado por los señores Rafael Heliodoro Valle (Honduras), Germán Arciniegas (Colombia), Muna Lee (U.S.A.), Francisco Aguilera (Chile), y Andrés Iduarte (México). Dirección: 4715—16th Street, N. W., Washington D. C., U. S. A.

VI. El jurado que escogerá al merecedor del Segundo Premio está constituido por los señores Alfonso Reyes, Genaro Fernández McGregor y Alfonso Méndez Plancarte. Dirección: El Colegio de México, Nápoles 5, México D. F., México.

VII. Debe enviarse dos ejemplares de cada trabajo al Jurado para el Segundo Premio y a los jurados locales. De acuerdo con la costumbre, cada trabajo será amparado por un seudónimo, y el nombre del autor será identificado al abrirse el sobre en que dicho seudónimo aparezca. No se devolverán originales.

VIII. Al seleccionar el mejor poema, los jurados locales lo enviarán a Washington D. C. al Jurado que conferirá el Primer Premio, acompañándolo del sobre cerrado en que aparezca el seudónimo que pueda identificar el poema.

IX. Los escritores hispanoamericanos residentes fuera de América deben mandar sus trabajos al jurado de su país de origen. Los que residan fuera de su país, en América, pueden mandarlos al jurado nacional que les corresponda o al del país en donde residen.

X. Los trabajos deben llegar a los comités locales hasta la medianoche del día 30 de setiembre de 1951. Los que aspiren al Segundo Premio serán enviados al único jurado que los conocerá, en la ciudad de México. Los nombres de los escritores triunfantes serán anunciados el 10 de noviembre de 1951. El Primer Premio será entregado en la ciudad de Washington y el Segundo Premio en la de México.

Rafael Heliodoro Valle, Amalia de Castillo Ledón, Ermilo Abreu Gómez, Francisco Aguilera, Olga Briceño, Esther Neira de Calvo, Muna Lee, Emilia Romero, Luis Guillermo Piazza, Aníbal Sánchez Reulet, Esperanza Zambrano, Angela Acuña de Chacón, José García Tuñón, Secretario.

Washington D. C., 3 de julio de 1951.

CERTAMEN "SOR JUANA INES DE LA CRUZ"

Jurado para el Primer Premio

Rafael Heliodoro Valle (Honduras)
Presidente
Germán Arciniegas (Colombia)
Andrés Iduarte (México)
Muna Lee (U.S.A.)
Francisco Aguilera (Chile)

Discurso de PABLO NERUDA en el Sexto Festival Cinematográfico en Karlevy Vary

Envío de Joaquín Gutiérrez, en Santiago de Chile)

Yo soy el hombre que entra en la sala oscura a buscar la fascinación, en cualquiera latitud y a toda hora. Soy uno de los millones de hombres que entraron al cine ayer, atraídos por la linterna mágica de la infancia, a ver, oír, soñar, sentir, aprender. El cine exige una atención paralizante, total, como ningún otro arte. Cortaremos la música, cerraremos el libro, nos fatigará el museo de gran pintura, pero pocos se levantan de su sillón del cine antes del fin, aunque nos deprima o nos indigne. En esa atención total hay siempre una posibilidad de nueva imagen, de nuevo camino, de esperanza.

A causa de ese poder absoluto el cine ha sido prostituido con mayor cinismo. No se habla casi de poesía "comercial", de música "comercial", pero sí se habla de cine comercial. Los cinematógrafos occidentales se han convertido en pomposos

templos sin hombres y sin dioses, con un río de oro que pasa por la taquilla y se deposita en ciertos bancos, en ciertos bolsillos, en ciertas calles de la gran ciudad. Los sueños de la pantalla se volatilizaron, como el carbón, como el petróleo, y no dejaron nada más que un sucio sedimento de dinero.

En esta elaboración industrial el cine se manchó con las manos de sus progenitores. Los dedos de los monopolistas, de los "grandes negocios" dejaron su impresión digital en la película, y el cine fué vicioso como ellos, agresivo y violento como ellos, salpicado de sangre. Nosotros, los hombres de la oscuridad, espectadores en la sala oscura, nos sentimos descontentos. Estábamos tragando veneno.

También faltaba algo, algo grande que veíamos a nuestro lado cada día pero que no aparecía en la pantalla: el pueblo. Veíamos

a nuestro lado desde niños la persecución y la explotación, y también veíamos la organización y la lucha del pueblo, los movimientos heroicos, el camino del hombre hacia el porvenir. Nada de esto estaba en el cine. Por el contrario, allí parecía que cuanto de importante pasa en la vida humana pasa solamente a algunas personas vestidas de smoking. Esto era demasiado.

Por eso, sin menospreciar algunas obras maestras del cine occidental, y algunos grandes maestros, cuando los cañones del acorazado Potemkin dispararon sin sonido aún desde la tela blanca, aquellos disparos fueron en el corazón de muchos hombres las salvadas de una aurora. Esa aurora ha crecido y ha llegado a su mediodía. Estamos aquí festejando ese mediodía, los productos que ya germinaron y maduraron. Estamos aquí para ver el cine liberado, el que no se propone acumular monedas sino ampliar la creación, definir la ternura, la lucha, la alegría, la esperanza y la paz de todos los hombres.

Queremos un cine que acompañe el avance de la humanidad con realismo y con sueño, profundamente humano. Queremos reconocernos en la pantalla; igualados todos los hombres en la seguridad de un destino grandioso para la humanidad. Queremos un cine sin alabanzas del pistolero ni del soldado invasor que destruye las moradas de lejanos pueblos que amamos; queremos un cine que nos señale lo mejor de la vida y de la tierra. Queremos un cine que en la sala oscura ilumine lo más puro y lo más noble de la condición humana y nos enseñe a ser mejores.

No queremos tampoco el cine desesperado, negro, de la angustia y del dolor. Sabemos que el capitalismo predica la indiferencia política a todos los artistas, o la angustia sin salida, sin esperanza. No queremos nada de eso en el cine. Somos hombres sencillos y mayoría en la humanidad, no somos especialmente escogidos, sino hombres de talleres y calles, escuelas y minas, campos y fábricas. Queremos ver la gran belleza, la sagrada alegría, la lucha más alta, la nueva realidad.

Este es el cine que esperamos en esta época en que la Unión Soviética con toda su fuerza y su poderío construye la paz más ancha de la historia humana. Este es el cine que esperamos cuando las nuevas repúblicas populares nos ofrecen su construcción y su solidaridad, cuando la China levanta por fin su cabeza antigua y maravillosa, sobre todos los pueblos coloniales que también vencerán. El mundo en nuestra época, desde la revolución de octubre, se ha hecho más ancho, cada día más vasto, y sin embargo los hombres ahora estamos más cerca. Ahora nos tocamos casi, nos conocemos como nunca antes, nos descubrimos cada día, cada día tenemos más hermanos.

Hermosa es nuestra época de lucha y de liberación. La paz que conquistaremos la hará más hermosa y mejor para todos los hombres. Trabajadores del cine, amigos, camaradas, vuestras obras serán dignas de nuestra época liberadora y de los hombres libres que entrarán —en mayor número cada día— a la sala oscura, a encontrar, allí también, no la ilusión, no la mentira de unos pocos, sino la verdad para todos.

JURADO PARA EL PREMIO "MONTERREY"

Alfonso Reyes, Presidente
Gerardo Fernández McGregor
Alfonso Méndez Plancarte

JURADOS LOCALES

Argentina

Ricardo Rojas
María de Villarino
Eduardo Mallea

Bolivia

Fernando Díez de Medina
Augusto Guzmán
Walter Montenegro

Chile

Eduardo Barrios
Hernán Díaz Arrieta
Santiago del Campo

Colombia

Luis Eduardo Nieto Caballero
Juan Lozano y Lozano
Fernando Charry Lara

Costa Rica

Joaquín García Monge
Abelardo Bonilla
Moisés Vincenzi

Cuba

José María Chacón y Calvo
Gastón Baquero
Medardo Vitier

Ecuador

Benjamín Carrión
Alfredo Pareja Díez-Canseco
Manuel Crespo

El Salvador

Ricardo Trigueros de León
Manuel Castro Ramírez
Juan Felipe Toruño

Estados Unidos

Ermilo Abreu Gómez
Amalia de Castillo Ledón
Fernando Romero

Guatemala

Rafael Arévalo Martínez
David Vela
José Mata Gavidia

Honduras

Luis Andrés Zúñiga
Julián López Pineda
Luis Alemán

México

Alejandro Quijano
Gregorio López y Fuentes
Agustín Yáñez

Nicaragua

Juan Ramón Avilés
Hernán Robleto
José Coronel Urtecho

Panamá

Octavio Méndez Pereira
Ricardo Miró
Eduardo Ritter Aislán

Paraguay

Juan O'Leary
Edgar Insfrán
Arturo Mejía Nieto

Perú

Aurelio Miró Quesada
Estuardo Núñez
Carlos Cueto Fernandini

Puerto Rico

Concha Meléndez
Arturo Morales Carrión
Niliía Gastón Vientós

República Dominicana

Alfonso Teja Zabre
Luis Florén Lozano
Enrique Peña

Uruguay

Juana de Ibarbourou
Roberto Ibáñez
Gastón Figueira

Venezuela

Pedro Grases
Arturo Uslar Pietri
Julio Planchard

Agustina

Es un cuento de la escritora costarricense

Victoria E. URBANO

(En Rep. Amer.)

—¡Hermana, busca tu profundidad y encuéntrate el alma!

Así exclamó Agustina al verse ella misma en el espejo de cristal de roca donde todos sus antepasados habíanse conocido el rostro. Pero ella quería más. Quería conocerse esa fuerza interna que era su Yo y luchar por sacarlo a luz, porque le ahogaba sentirlo como flor de penumbra.

—¡Hermana —volvió a decirse— júrate que a partir de este momento jamás pronunciarán tus labios mentira!

Y besándose los dedos en cruz: ¡Juró!

Se alisó el pelo y la decisión tomada asomóse en sus ojos como una claridad. Ella sería otra Juana de Arco, la reencarnación en mujer de Don Quijote, una idealista pura, una Agustina verdadera.

Cuando sus familiares la vieron transformada, rieron incontinentemente creyendo que se trataba de uno de esos tantos caprichos femeninos.

Agustina permaneció serena y contemplando los rostros de sus hermanos horriblemente convulsos por la risa, sintió piedad por ellos. Su calma les detuvo y les dijo entonces:

—¡Sois demasiado pobres para comprenderme!

—¡Y tú demasiado loca! —respondieronle a cuatro voces—. ¡Necesitáis marido para entreteneros!

—¡Grotescos sois! ¡Hijos al fin de la carne, pero os perdono porque ese es mi escudo!

En la noche, el sueño de los hombres despertó al silencio y Agustina, presta ya a iniciar su ruta, escribió:

*Madre, nací de ti
como el árbol de la tierra,
pero al crecer me desprendí
porque en la vida
no es el alma
árbol que se aferra.
Es semilla recogida
en la intrincada palma
del destino
y sólo espera el milagro
del impulso*

para ir en busca del camino.

Y a eso, madre, voy.

A plantar la vida

con mi sueño

porque el impulso

me ha llegado hoy.

Adiós, madre afligida,

No me creas hija ingrata

que si no voy

en pos de mi empeño

el alma se me mata.

Agustina hizo pausa aquí porque hay instantes en que el sentir no debe aprisionarse y el de ella era abundante y sobrenatural. Abandonó su casa y se entregó al camino solitario y negro. Nada le atemorizaba. La vida llevaba adentro. Cuando niña, contempló la montaña gigantesca tan lejana. Ahora esa misma montaña venía a su encuentro. Internóse en ella como el ermitaño que busca libre albergue y se halla palacio y aunque le sangraban los pies cantó alabanzas a la vida.

La claridad del amanecer le dibujó un lecho de hierba suave y ahí tendióse ella como una cruz humana. No se levantó jamás. La lluvia y el sol de noche y de día, fueronle tejiendo una túnica de musgos y de flores y la forma de su silueta fué ya, parte de la tierra.

*

Pasada una generación, subió a la montaña un labrador y dando de hachazos al árbol más grande descubrió en su blanca carne esta inscripción:

*Alma soy de mujer
que de su profundidad nací,
y su fortaleza puedes ver
si me miras tú a mí.*

El labrador arrodillóse estupefacto y queriendo abarcar toda la frondosidad del árbol, se encontraron sus ojos con otra inmensidad: La del cielo.

San Francisco, California
Mayo 11 de 1950.

NOTICIA DE LIBROS

(Viene de la pág. siguiente)

condido, Alegría de viento y agua, Campos y pueblitos, Doñana Primavera, Cucarachita Mandinga y Cristo Niño.

*

Un nombre nuevo para nosotros en la poesía femenina de nuestra América: Angélica Ferrari de Plaza. Nos llega con su libro *Hacia la Isla*. Bien recomendada nos llega. Juana de Ibarbourou le dice: "Cantas como una griega; sabe Dios qué olivos y qué laureles han cobijado tu inspiración en el sueño".

Obras anteriores de la autora: *Emociones tendidas al sol* (1942). *Trompo de colores* (Poesía infantil). *Canción para el marino iluminado. La cigarra y el don* (1945).

Señas de la autora: Charrúa 2647 - Ap. 9. Montevideo, Uruguay.

*

Como publicacáo da Academia da História de Venezuela (*Boletim* Nº 91):

A entrevista de Guayaquil. Refutacáo e desmentido ao livro do Sr. Eduardo Colombres Marmol.

Com uma Introducáo de Jacinto López. Traducáo de *Luis Leal Ferreira*.

Río de Janeiro - Brasil. 1951.

*

En la Serie de Publicaciones Especiales, Nº 4, de la Academia Nacional de Artes y Letras, La Habana, 1951, este importante

y autorizado estudio de José María Chacón y Calvo: *Juan Clemente Zenea, poeta elegíaco*.

*

Un valioso y muy simpático cuaderno: *A Enrique González Martínez* en sus ochenta años. Homenaje —13 de abril de 1951.

Lo preparó un grupo de escritores. Con lindas ilustraciones. Dispuso la edición el Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Es un documento biográfico.

*

Como atención del autor, ejemplar amigo y colaborador en el *Rep. Amer.*, este cuaderno: *Estirpe de la danza*, por César Andrade y Cordero. Lo edita la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Azuay. Viñetas de Marco Antonio Sánchez.

Hay muchos testimonios del aprecio en que se tiene a Andrade y Cordero. Valga éste: "...ha verificado en estos últimos años la construcción más diáfana, la realización más alta de transparencia poética y lucidez intelectual en el Ecuador...", dice el gran poeta Jorge Carrera Andrade.

Y Juan Marín dice: "...circula en cada verso suyo un panteísmo fresco y verdadero, que encadena y liberta a la vez el alma del lector..."

*

Señalemos este día en que nos llega, como envío de Javier Mariátegui (*Alcanfores* 1096. Miraflores. Lima, Perú) este inespereado obsequio:

José Carlos Mariátegui: *El Alma Matinal* y otras estaciones del hombre de hoy.

En la Biblioteca *Amauta*. Abril de 1950. 1ª edición.

Es parte de las *Obras* ya publicadas de José Carlos Mariátegui.

Artículos diversos ordenados y clasificados con pericia y cariño.

Estamos de plácemes los viejos amigos y admiradores de Mariátegui con este libro.

La portada muy significativa del libro se debe a Sérvulo Gutiérrez.

*

Otro autor peruano de nuestra amistad y aprecio, ahora Catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana en Occidental College, L.A., U.S.A. nos visita con esta valiosa contribución:

Literaturas aborígenes (Azteca, Incaica, Maya-Quiché). Por Abraham Arias-Larreta.

Estudio que hacía falta, muy oportuno. Que sea leído por el mayor número de Profesores de Literatura en nuestra América. A ver si las culturas literarias indígenas hallan estimación mayor en los estudiantes de la secundaria y la universitaria. La salvación está en que nos conozcamos; buscar el arraigo espiritual que sustenta y sostiene. Lo demás es caminar a tientas, sin brújula.

En este libro hay referencias históricas y literarias y selecciones de las 3 culturas ya citadas. Es un magnífico guía para iniciarse en la literatura de aztecas, incas y maya-quichés. Muchachos estudiosos, a buscarlo. Se lo ofrecemos. Y al autor no sabemos cómo agradecerle la generosidad con que nos ha tratado.